

**REGISTRO DE MATERIAL ROMANO
EN LAPERIFERIA DEL CAMPAMENTO DE LEGIO
(León, España):
CERÁMICA, VIDRIO Y METALES DEL SECTOR DE LA CALLE LA TORRE, 9**

ROMAN MATERIAL RECORD FROM THE PERIPHERY OF THE LEGIO CAMP
(León, Spain):
POTTERY, GLASS AND METALS FROM THE 9, LA TORRE STREET SECTOR

Eduardo Ramil Rego

Universidad de León
eduardo.ramil@unileon.es
<https://orcid.org/0000-0003-1259-0899>

Recepción: 3/11/2025 Aceptación: 11/01/2026
Publicación on-line: 10/03/2026

RESUMEN: El estudio se centra en los materiales recuperados en el sector c/ La Torre-9, situado en el área pericampamental occidental del campamento romano de León. El conjunto está formado por materiales cerámicos, vítreos y metálicos procedentes de dos niveles romanos bien definidos, fechados entre finales del siglo I a. C. y la segunda mitad del siglo I d. C., vinculados a las primeras fases de ocupación militar y a la posterior instalación de la *Legio VII Gemina*. La cerámica constituye el grupo mayoritario, con presencia de *terra sigillata* itálica, sudgálica e hispánica, junto a producciones de paredes finas y cerámicas comunes, configurando un repertorio variado que refleja una evolución progresiva en la que las producciones regionales sustituyen a las importaciones. Los materiales vítreos y metálicos refuerzan una datación tardoaugustea-flavia. En conjunto, los materiales indican vertidos intencionados procedentes del campamento, destinados a la estabilización de una zona húmeda marginal al recinto militar.

Palabras clave: Hispania; León; Roma; Campamento militar; Cerámica; Vidrio; Moneda.

ABSTRACT: This study examines the materials recovered from the sector at 9 c/ La Torre, situated in the western pericampal area of the Roman military camp at León. The assemblage comprises ceramic, glass, and metal artefacts from two well-defined Roman levels, dated from the late first century BC to the second half of the first century AD, corresponding to the initial phases of military occupation and the subsequent installation of *Legio VII Gemina*. Ceramics predominate, encompassing Italic, South Gaulish, and Hispanic samian ware alongside fine wares and common pottery, which together form a diverse repertoire indicative of a progressive evolution whereby regional productions increasingly supplanted import. The glass and metal finds corroborate a late Augustan-Flavian chronology. Collectively, the materials attest to deliberate dumping from the camp, intended to stabilise a low-lying, waterlogged area adjacent to the military camp.

Keywords: Hispania; León; Roman period; Military camp; Pottery; Glass; Coin.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Ramil Rego, E (2026). Registro de material romano en la periferia del campamento de Legio (León, España). Cerámica, vidrio y metales del sector de la calle La Torre, 9, *Salduie* 26.1, 1-23.
https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2026112566

1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo urbano de la ciudad de León sobre las antiguas estructuras campamentales ha provocado una notable alteración del registro arqueológico romano. La dinámica constructiva de la ciudad medieval ocasionó la modificación y destrucción de buena parte de dichos restos, un proceso que continuó durante las etapas posteriores, afectando igualmente a los vestigios de los periodos precedentes (Muñoz *et al.* 2002: 656). Estas actividades generan complejos palimpsestos de difícil interrelación, cuyo análisis se ve condicionado por la sectorización y fragmentación de las intervenciones arqueológicas realizadas derivadas de la presión urbanística. Ante estas limitaciones, consideramos de mayor interés el estudio de las actuaciones efectuadas en las áreas pericampamentales, donde la alteración postdeposicional es menor, a fin de abordar posteriormente con mayores garantías el análisis e interpretación de los restos situados intramuros.

El presente trabajo se enmarca en la necesaria labor de estudio sistemático del conjunto de materiales recuperados en cada intervención arqueológica, atendiendo a su contextualización dentro de las respectivas unidades estratigráficas.

2. LOS CAMPAMENTOS ROMANOS DE LEÓN

Tras la finalización de las guerras del norte y noroeste de la península ibérica, la meseta leonesa se presentaba como un territorio inseguro para el poder romano, aunque de notable interés económico por la abundancia de recursos auríferos (Schulten 1943; Santos Yanguas 2007). Con el objetivo de garantizar la estabilidad de la nueva situación política y asegurar el control y aprovechamiento de dichos recursos, se consideró necesaria la instalación permanente de una legión.

El emplazamiento seleccionado permitía vigilar las explotaciones auríferas, controlar el transporte de los metales obtenidos, mantener la pacificación de las poblaciones septentrionales y actuar con rapidez en diferentes puntos de la Península, del continente e incluso del norte de África (García y Bellido 1950: 10; Abascal 1986: 319-320; 1989; Palao 2006: 47-54). La localización del asentamiento respondía, por tanto, a criterios estratégicos, al situarse en un área con buena visibilidad y abundantes recursos naturales, en el sector septentrional de la Meseta, próximo a las

montañas galaico-cantábricas y, tras ellas, al litoral atlántico.

El campamento se ubica a 43 km al este de *Asturica Augusta* y a 15 km al noroeste de Lancia (González y Rabanal 1999; Liz *et al.* 2002). Su posición dentro de la red viaria permitía la conexión con *Emerita Augusta* e *Italica* hacia el sur; con las capitales conventuales de la *Gallaecia* y el océano Atlántico; con la costa cantábrica; con la *Gallia* y con *Tarraco* por *Caesaraugusta* (Rabanal 1994; Fernández Ochoa *et al.* 2012). En conjunto, se trataba de un emplazamiento óptimo para cumplir las funciones logísticas, administrativas y militares propias de una unidad legionaria.

La presencia militar romana en León se iniciaría en torno al cambio de Era y se prolongaría hasta comienzos del siglo V. Este prolongado periodo de ocupación dio lugar a la superposición de diversas estructuras campamentales, yuxtapuestas o adosadas entre sí, sin que se aprecien modificaciones sustanciales en su trazado general (García Marcos 1997; 2002; Morillo y García Marcos 2003). El recinto presenta una planta predominantemente rectangular, con un eje mayor de 575 m y un menor de 358, ocupando una superficie cercana a las 20 ha (Fig. 1), dimensiones coherentes con las previstas para albergar una legión completa (Jones 1975: 54-65).

Los campamentos se establecieron sobre un suave espolón en el extremo del interfluvio Bernesga-Torío, a unos 2.750 m al norte de su confluencia. El asentamiento se eleva unos 6 m sobre la extensa vega adyacente, conformada por la terraza fluvial inferior de ambos ríos y por depósitos aluviales. Se trata de un terreno de escasa pendiente, con matriz arcillosa y arenoso-limosa, salpicado de gravas y cantos de cuarcita. Estas condiciones, sumadas a la proximidad del Bernesga (a 750 m al oeste) y del Torío (a 1.450 m al este), así como por la presencia de riachuelos y manantiales, definen un espacio mal drenado, propenso a la presencia de lagunas endorreicas estacionales e inundaciones periódicas, lo que a su vez genera un nivel freático poco profundo en gran parte del recinto.

La *Legio VI Victrix* estuvo acantonada en el solar leonés, al menos desde el cambio de Era hasta los años 69/70, cuando fue trasladada a *Germania Inferior*. Posteriormente, en el año 68, Galba creó la *Legio VII Galbiana*, pronto renombrada *VII Gemina* (Morillo y García Marcos 2006: 234). La unidad se estableció en León hacia el año 74, aunque es probable que algunas *vexillationes* se adelantasen para preparar

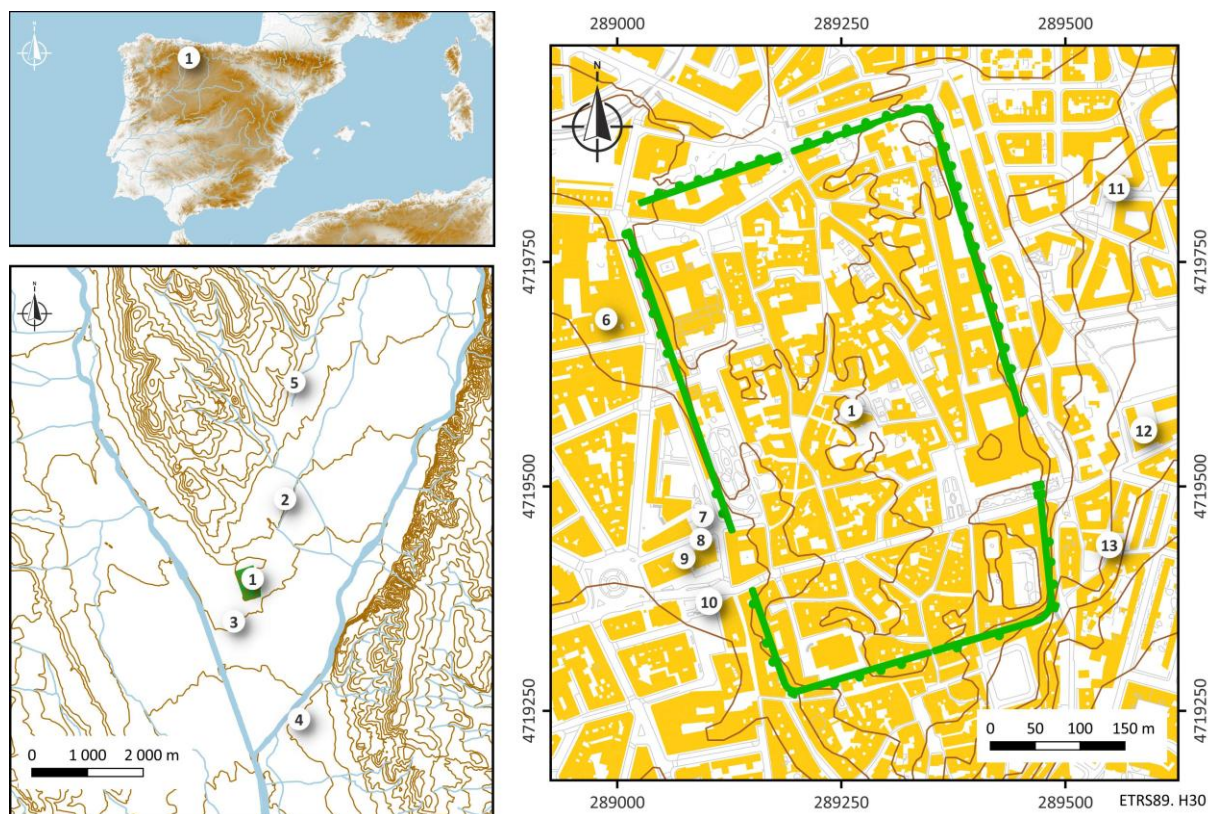


Figura 1. Situación de los distintos lugares mencionados en este artículo:

1. Legio (León), 2. Necrópolis de Vegazana, 3. Necrópolis de c/ Monasterio, 4. Vicus militar de Ad Legionem.
5. Villa de Navatejera, 6. c/ La Torre 9, 7. Edificio Pallarés, 8. Casa Botines, 9. c/ Pilotos Regueral 4.
10. Plaza de San Marcelo. 11. Depósito de San Pedro 12, c/ Maestro Copín y S. Salvador del Nido.

el nuevo campamento (García y Bellido 1970:589), levantado sobre el mismo emplazamiento de la legión precedente. Salvo por su participación en campañas imperiales, la *Legio VII Gemina* permaneció en el lugar hasta comienzos del siglo V (García y Bellido 1970: 468; Palao 2006: 91-93).

El análisis de los restos defensivos ha permitido establecer una secuencia constructiva de cuatro fases principales que reflejan la progresiva consolidación del recinto militar (García Marcos 2002; Morillo y García Marcos 2003; 2022; Morillo 2010).

Fase I: atribuida a época augustea, corresponde a un primer campamento de tierra y madera. Su defensa consistía en un *agger* con foso de unos 6 m de anchura y un *vallum* formado por dos paramentos de tabloncillos horizontales fijados con postes.

Fase II: sustituye al recinto anterior, desplazando la línea defensiva 17 m hacia el exterior y amortizando parte del *agger* previo, sobre el que se construye un barracón de tropa. El nuevo muro adoptó la técnica del *murus cespiticius*,

hecho con bloques de tierra arcillosa y limosa dispuestos en dos líneas que definían un parapeto de cuatro metros de base relleno con tierras procedentes del foso. En el interior se extiende un *intervallum* ocupado por la *via sagularis*.

Fase III: vinculada con la instalación de la *Legio VII Gemina*, representa la monumentalización del campamento mediante la edificación de una muralla de piedra. Su trazado, documentado en varios sectores urbanos, se superpone al de la fase anterior, reutilizando su terraplén interior y eliminando parte de la *via sagularis*. La obra combina una cimentación de cantos de cuarcita, paramento exterior de *opus vittatum* de arenisca y un relleno de *opus caementicium*. Contaba con torres internas rectangulares, conservándose restos de dos de sus puertas monumentales.

Fase IV: adscrita al siglo III y comienzos del siglo IV, refuerza el perímetro precedente mediante una nueva muralla de siete metros de espesor

y hasta diez de altura, jalonada por bastiones semicirculares cada quince metros. En él se emplearon técnicas mixtas -*opus quadratum*, sillarejo y mampostería cuarcítica- y un núcleo de *opus caementicium*.

En el entorno pericampamental se documentan, desde época medieval, dos cauces hidráulicos principales que discurren por sus lados mayores: la Presa de San Isidro y la Presa Vieja. Estos canales, destinados tanto al drenaje como al riego de las tierras próximas al antiguo campamento, parecen haber sustituido o modificado los cursos naturales que drenaban la zona en época romana, aunque de manera poco eficiente. Desde época altoimperial se han identificado vertidos extramuros, principalmente en los sectores oriental y occidental, que permitieron elevar la cota de las zonas topográficamente más bajas (Fernández Freile 2003, 2015). Estos vertederos romanos conservan niveles estratigráficos mejor preservados que los del interior del campamento.

3. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA Y SU CONTEXTO ESPACIAL

La intervención arqueológica, dirigida por M. I. Cano García, se llevó a cabo en el n.º 9 de la c/ La Torre (referencia catastral 90990TN8189N), sobre una parcela de 742 m² (Fig. 1.6). Los materiales recuperados se encuentran actualmente depositados en el Museo de León. La excavación se desarrolló en dos sectores diferenciados, que permitieron documentar restos y estructuras pertenecientes a distintos periodos de ocupación, afectando a una superficie de 202,4 m², equivalente al 32,66 % del solar.

El presente estudio se centra en las dos uu. ee. más profundas de cada sector: las UE 103 y 104 del primer sector y las UE 203 y 204 del segundo. Se trata de niveles de reducida potencia (entre 25 y 60 cm), muy homogéneos y de tendencia horizontal, que se disponen sobre un horizonte arcilloso natural (UE 105 y UE 205), con el cual se dio por concluida la excavación (Cano 2007). Como es habitual en las intervenciones realizadas en la ciudad, las UU.EE. fueron numeradas de forma independiente en cada sector, circunstancia que puede generar ciertas confusiones.

Durante el desarrollo de los trabajos, la documentación posicional de los materiales arqueológicos muebles se efectuó atendiendo a las uu. ee reconocidas en cada sector, garantizando así su adecuada contextualización en el registro.

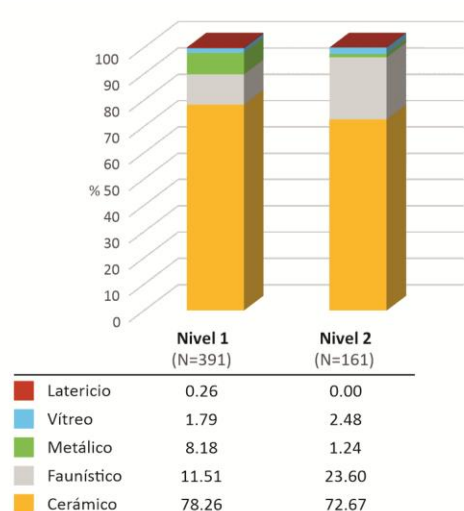
El solar se sitúa en el área pericampamental, a menos de 50 m del lienzo occidental de la muralla romana, en una zona próxima a los fosos y escarpas castrenses colmatados hacia mediados del siglo XV. Este ámbito está dominado por la basílica de San Isidro, en cuyo entorno y en el tramo de muralla adyacente se han recuperado numerosos epígrafes relacionados con la población civil (Diego 1986; Rabanal y García 2001; Sánchez-Lafuente 2016). Desde la Edad Media, el paraje se conoce como Huerta del Rey, una extensa planicie frecuentemente anegada (Álvarez 1992; González Flórez 1980) en la que existían balsas endorreicas, generadoras de problemas de drenaje y molestas para los asistentes a las ferias ganaderas celebradas en el lugar.

4. MATERIALES RECUPERADOS EN LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

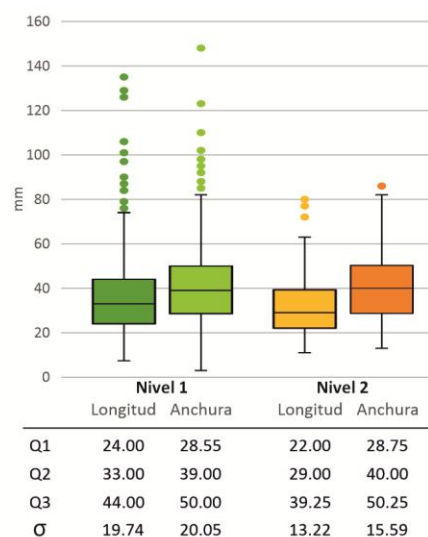
Para el estudio de los niveles de cronología romana se ha optado por el análisis integral de todos los materiales recuperados, con excepción de los restos faunísticos (N = 83). Se han agrupado las uu. ee. 103 y 203 dentro del denominado nivel romano superior (Nivel 1), y las 104 y 204 en el nivel romano inferior (Nivel 2). En el Nivel 1 se registró la mayor concentración de restos (N = 391), mientras que las evidencias procedentes del Nivel 2 representan algo menos de la mitad (N = 162), a pesar de corresponder a igual superficie excavada y a una mayor potencia estratigráfica.

Considerando las superficies intervenidas y las potencias de las uu. ee., se estima un volumen aproximado de 65,78 m³ para el Nivel 1 y 96,14 m³ para el Nivel 2, lo que arroja una densidad de restos por metro cúbico de 5,94 y 1,69, respectivamente. Una vez excluidos los restos faunísticos, la densidad artefactual se reduce a 4,65 para el Nivel 1 y 1,22 para el Nivel 2. Estas cifras deben interpretarse como indicadores comparativos, útiles para posteriores análisis de densidad artefactual entre diferentes unidades de otras excavaciones, conforme se disponga de datos métricos equivalentes. En el caso presente, los resultados apuntan a una densidad general muy baja y a una notable disparidad entre ambos niveles.

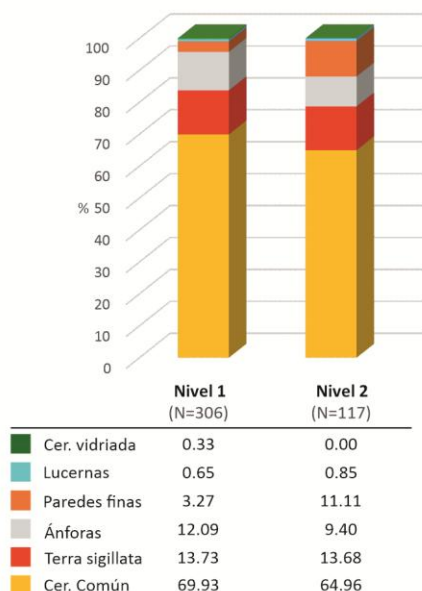
Los niveles presentan una composición material muy similar, dominada por el conjunto cerámico (N1 = 78,26 %; N2 = 72,67 %). Los restos faunísticos ocupan la segunda posición (N1 = 11,51 %; N2 = 23,60 %), seguidos de los metálicos (N1 = 8,18 %; N2 = 1,24 %) y los vítreos (N1 = 1,79 %; N2 = 2,48 %).



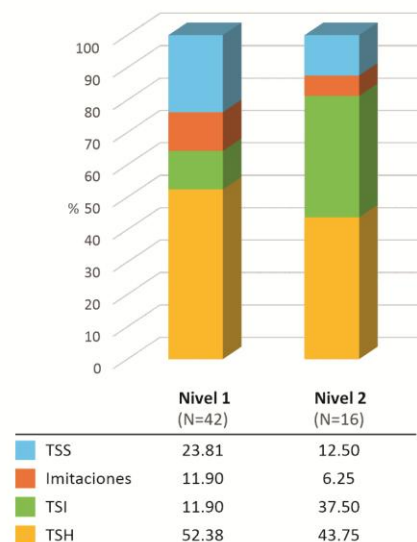
1) Grupos de evidencias



2) Fragmentación de los restos



3) Representación de los grupos cerámicos



4) Representación de los grupos de *terra sigillata*

Figura 2. Composición y fragmentación del conjunto:

1. Distribución de los grupos de evidencias en los niveles romanos.
2. Fragmentación de los restos.
3. Representación de los grupos cerámicos en los niveles estudiados.
4. Representación de las diferentes producciones de *terra sigillata*.

Además, en el Nivel 1 se recuperó un fragmento completo de ladrillo (Fig. 2.1), hecho llamativo dado el registro constructivo del área. Este hallazgo singular podría deberse a una selección durante la excavación o al expurgo de materiales latericios fragmentados, pues, en contextos de vertido, los fragmentos cerámicos de construcción suelen ser notoriamente abundantes.

Desde una perspectiva dimensional, ambos niveles presentan un tamaño de fragmentos semejante: la mayoría oscila entre los 22 y 50 mm, lo que evidencia un grado de fragmentación elevado (Fig. 2.2). Los fragmentos de mayor tamaño corresponden a piezas anfóricas y restos faunísticos. La presencia de fragmentos anfóricos de gran espesor se explica por su mayor tenacidad estructural, mientras que la resis-

cia de la fauna se debe tanto a su composición como a su incorporación secundaria al depósito arqueológico.¹

4.1. Vajillas cerámicas

El análisis de las producciones cerámicas se presenta atendiendo a los diferentes grupos de materiales documentados en cada uno de los dos niveles definidos para este estudio, cada uno integrando las uue equivalentes de ambos sondeos (Figs. 2.3 y 4).

En el Nivel 1 se recuperó un conjunto reducido de fragmentos de *terra sigillata* (N = 40) de procedencias itálica, sudgálica, hispánica y local de imitación itálica. Dentro de las producciones itálicas, dos de los cinco fragmentos permitieron una clasificación formal: un borde y comienzo de cuerpo correspondiente a la forma Consp. 22.1.2, con decoración burilada en los extremos polares del labio y una anchura de boca de 120 mm (103-030). Una copa completa de la forma Consp. 33 (203-031), con borde burilado sobre la moldura superior, 36 mm de altura y 79 mm de diámetro de boca. Otro fragmento (203-030), con labio y borde vertical, puede vincularse genéricamente con una copa itálica (Fig. 3.1).

Los dos ejemplares restantes presentan sellos de alfarero. El fragmento 103-028 (63 x 33 x 5 mm) pertenece al fondo de una pequeña copa, posiblemente, Consp. 22 (fondo de 49 mm de diámetro) con sello de *Ateius*. El cartucho de 13,7 x 6,9 mm, tiene forma arriñonada y contiene la leyenda AT^EII seguida de una palma -caracteres con remates, "T" y "E" en nexo oblicuo, una "I" con serifa y otra sin ellas en posición final-, concluyendo con una palma vertical. De las ocho variantes conocidas del sello ATEIVS con dicho nexo ("OCK tipo 270.112-119" en Oxé *et al.*, 2000: 122-125), ninguna coincide plenamente con el ejemplar leonés, lo que sugiere un sello inédito.

El fragmento 103-029 (18 x 30 x 7 mm) muestra la marca incompleta de *Caius Vibienus*, conserva

10,2 x 5 mm, con cartela rectangular y extremo redondeado; se lee C·VIB, correspondiente al "OCK tipo 2373.30" (Oxé *et al.* 2000: 473-474).

La *terra sigillata* sudgálica está representada por siete ejemplares (Fig. 3.2). Se han identificado las formas Drag. 2/21 (fondo de 151 mm de diámetro exterior, 103-033), Drag. 27a (fragmento de labio, borde y cuerpo con burilado, 103-034, 91 mm de diámetro de boca) y Drag. 18 o Herm. 2/12 (fragmento de labio, cuerpo y fondo, 158 mm de diámetro exterior, 103-035). Se conserva además un fragmento decorado (103-032) con un friso de guirnalda de volutas entre líneas festonadas -una circular inferior y otra rectangular superior- correspondiente al friso superior de una Drag. 29. La muestra incluye también un borde de Drag. 29 (103-034-004), dos fondos de platos (103-023 y 203-032) y un pequeño fragmento indeterminado (203-033).

La *terra sigillata* hispánica está representada con 22 fragmentos. Entre las formas lisas se identifican un plato Hisp. 18 (fragmento de labio y cuerpo, 103-036-001, diámetro 168 mm), una Hisp. 36 (fragmento de labio a cuerpo, 178 mm de diámetro) y posiblemente una jarra Hisp. 20 (fragmento de cuello con decoración burilada en dos líneas horizontales, 103-039-001). Entre las decoradas se reconoce una Hisp. 29 (103-037-001) con friso vegetal lanceolado en disposición vertical (empalizada) y engobe craquelado; y otro fragmento decorado (103-037-002) con dos frisos separados por filetes: el superior con círculos sogueados entre columnas y el inferior con un motivo circular parcial (Fig. 4.1).

Dentro de las producciones precoces o imitaciones de *terra sigillata* se documentan ejemplares de producción local de tradición itálica y otros inspirados en series sudgálicas (Fig. 4.2). Entre los primeros, destacan un borde moldurado (103-042) de pasta gris oscura y engobe negro semibrillante, relacionado con las copas Consp. 22, y un fondo plano con pie (103-041) de similares características, aunque con el interior parcialmente exento de engobe.

¹ En el tratamiento de los materiales se constata una práctica habitual en la arqueología urbana leonesa: la elaboración de inventarios no individualizados, en los que se agrupan múltiples piezas bajo un único registro (p. e. asas, galbos o bordes de cerámicas comunes), procediéndose a siglar solo uno de los objetos de cada conjunto, que a veces incluye varios centenares de fragmentos. Esta metodología complica la necesaria individualización de los restos para análisis detallados y futuras revisiones. Para subsanar esta limitación, se ha adoptado un sistema de numeración conse-

cutiva para los individuos de cada grupo, incorporando ceros a la izquierda con el fin de garantizar su correcta ordenación automatizada y documental (p. e. sigla 2007-18/103/1, 2007-18-103-001-001, 2007-18-103-001-002, etc.). A lo largo del presente trabajo se omite, por redundante, la referencia al código general de la intervención (2007-18), identificándose los objetos únicamente por la unidad estratigráfica de procedencia (103, 104, 203 o 204) y su número correlativo, añadiendo los subnúmeros cuando se requiera para su individualización (001, 002, 003-001, 003-002, etc.).

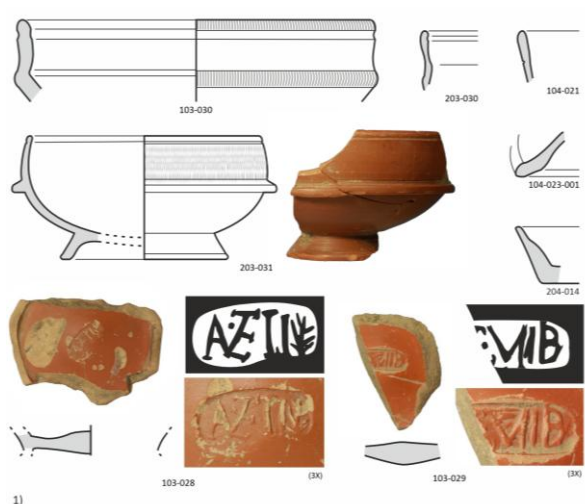


Figura 3. Vajillas de *Terra sigillata*:

1. Itálica.
2. Sudgálica.

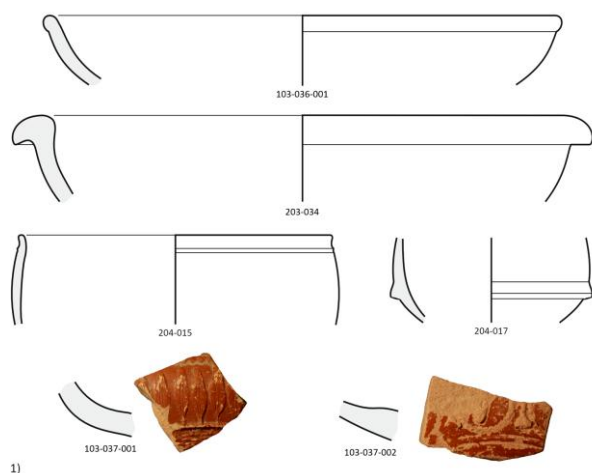
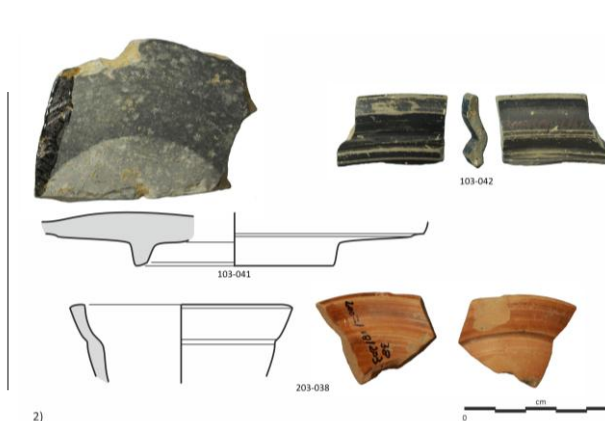
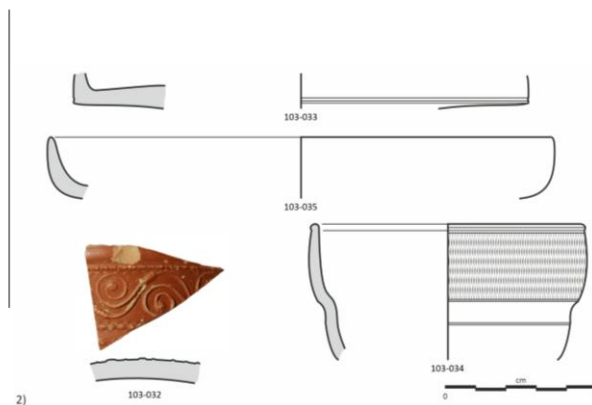


Figura 4 Vajillas de *Terra sigillata*:

1. Hispánica.
2. Producciones precoces.

Las imitaciones sudgálicas incluyen tres piezas: un fragmento de labio-cuerpo de Drag. 27 (203-038) con engobe anaranjado aplicado a pincel en bandas horizontales, un fondo con pie alto (103-031) de pasta anaranjada y engobe casi perdido, semejante a las producciones tardías hispánicas, y un fondo (103-040) de pasta blanquecina con restos residuales de engobe anaranjado.

En el Nivel 2 se documentaron 16 fragmentos de *terra sigillata*: siete itálicos (Fig. 3.1), entre los cuales se encuentran un plato Consp. 20 (204-014) y un fragmento de vaso decorado (104-014) con friso de ovas y flechas sobre doble hilera de hojas de laurel. El resto son pequeños fragmentos indeterminados.



De entre las producciones sudgálicas se identificaron dos fragmentos: uno (104-016) con decoración de guirnalda y roseta tetrapétala entre festones, atribuido a un cuenco Drag. 29, y otro (204-015) con burilado bajo acanaladuras, próximo a la copa Drag. 24/25.

En cuanto al grupo de las producciones hispánicas, se incluye seis ejemplares: una tapadera Hisp. 7 (104-017), un fragmento Hisp. 24/25 decorado (204-017) y otro sin decoración (104-018), un galbo burilado (104-019), un fondo (204-016) y un labio indeterminado (104-025). Se añade un ejemplar de *terra sigillata* precoz (104-020) de pasta y engobe anaranjados.

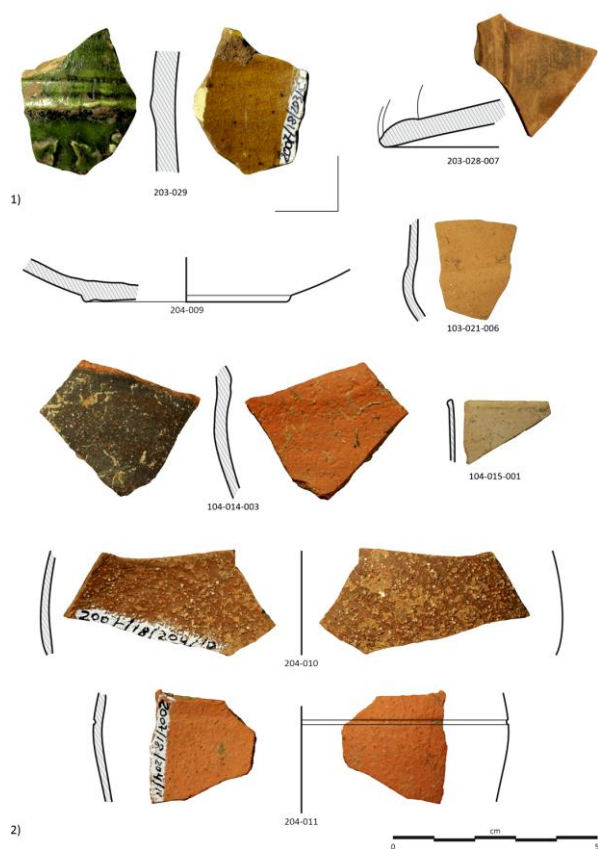


Figura 5. Vajillas de Cerámica fina.

1. Vidriada.
2. Paredes finas.

Se identificó asimismo un fragmento de **cerámica vidriada** torneada sobre molde, con cocción oxidante, dureza 4 y espesor 5 mm. La superficie exterior presenta vidriado verde intenso (5GY 4/4 - 2,5Y 8/6) ligeramente brillante al tacto jabonoso; la interior, ocre-verdosa (2,5Y 6/6), también vidriada. La fractura es plana, de color amarillo pálido (2,5Y 8/6); presenta inclusiones de caliza y, en menor medida, negro cristalino fino, escaso y subredondeado. La porosidad es prácticamente inapreciable. El único fragmento identificado (203-029; 35 x 27 x 5 mm) muestra decoración a molde vegetal, con moldura horizontal que divide el cuerpo y dos líneas pintadas en la parte superior; en la inferior, una banda negra mayor precede a un motivo moldeado con hojas de vid y dos uvas representadas mediante semiesferas (Fig. 5.1) (Morillo *et al.* 2019: 162).

En el grupo de cerámicas de **paredes finas** se han contabilizado 23 fragmentos en total, mayoritariamente de cuerpo y escaso desarrollo de perfil. Se han

distinguido hasta 13 fábricas distintas, aunque esta elevada diversidad puede responder a la observación fragmentaria de las pastas: un análisis integral de los recipientes probablemente reduciría esta aparente variabilidad. Este fenómeno se verifica también en las cerámicas comunes, donde la variación de color, textura y cocción -oxidante o mixta- puede depender de variables como el espesor o las condiciones del proceso térmico.

El Nivel 1 aportó 10 fragmentos de paredes finas, mayoritariamente galbos de pequeño tamaño y sin rasgos tipológicos definidos. En el Nivel 2 se registraron 13 fragmentos, entre ellos un labio y cuerpo de producción "cáscara de huevo" (104-015-001), un fragmento inferior con fondo indicado y cuerpo oblicuo (204-009), y dos galbos (204-010 y 204-011) adscribibles parcialmente a la forma Mayet XXXIII (1975: 67) (Fig. 5.2).

Finalmente, el grupo de **lucernas** está representado en el Nivel 1 por dos pequeños fragmentos que no permiten su adscripción tipológica: Uno que conserva parte del *rostrum* y *myxus* (203-039), de pasta amarilla pálida y engobe marrón-rojizo externo y anaranjado interno. El segundo (203-040) conserva la parte superior del *infundibulum*, elaborado con pasta blanco-verdosa y vestigios oscuros de uso.

En el Nivel 2 se ha recuperado un único fragmento minúsculo de lucerna (204-013), elaborado con una pasta blanco-verdosa, correspondiente a la parte superior del *infundibulum*, que conserva una pequeña porción del margo.

La **cerámica común** constituye el grupo más numeroso de los materiales recuperados (N = 290). La mayoría de los fragmentos corresponden a galbos inespecíficos. No obstante, se han identificado bocas de jarras y ollas, así como algunos cuencos y platos. Del Nivel 1 procede un conjunto reducido de fragmentos del grupo de jarras (Fig. 6.1), entre los que se conserva parcialmente un ejemplar de boca lobulada (103-013) correspondiente al tipo 46 de Vegas (1973: 109, fig. 39), forma 3 de Fernández Freile (2003: 138-139, fig. 103-105) y Tipo 2 de Blanco (2017: 204-205, fig. 17). Junto con varios ejemplares de cuello diferenciado: dos piezas que muestran la unión de cuello con el cuerpo, de 82 de diámetro (103-014-001; 103-014-002). Un fragmento con 93 mm de diámetro de boca, de cuello rectilíneo vertical y borde corto exvasado, ligeramente oblicuo, con perfil exterior cóncavo e interior convexo (203-015-006), relacionado con la forma 43 Vegas (1973: 101-103, fig. 35.1), Santrot 475 (Santrot y Santrot 003, 203-024-006) parecen

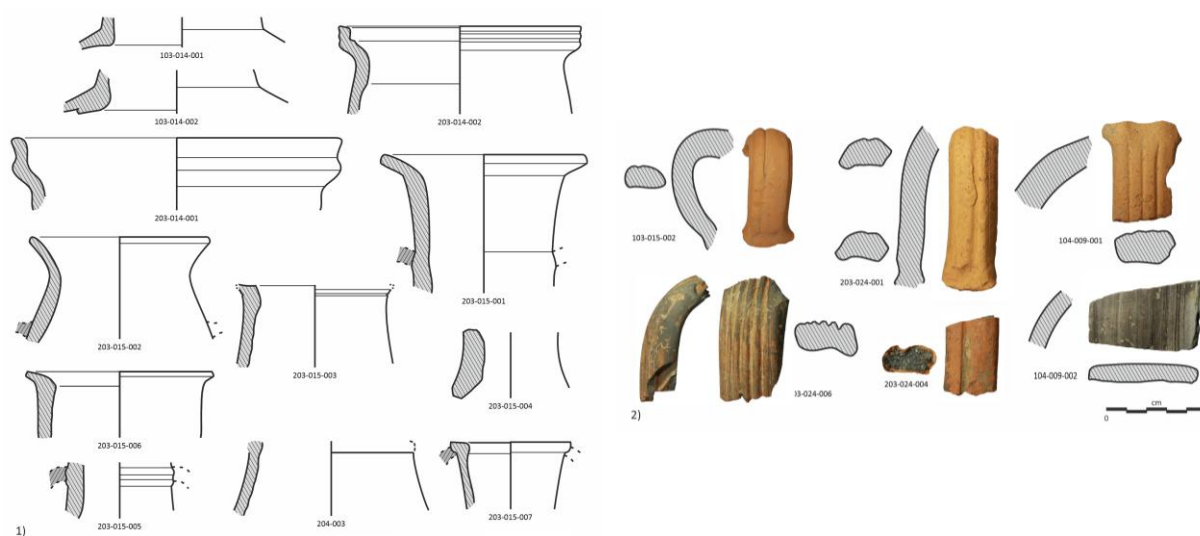


Figura 6. Cerámica común:

1. Jarras.
2. Asas.

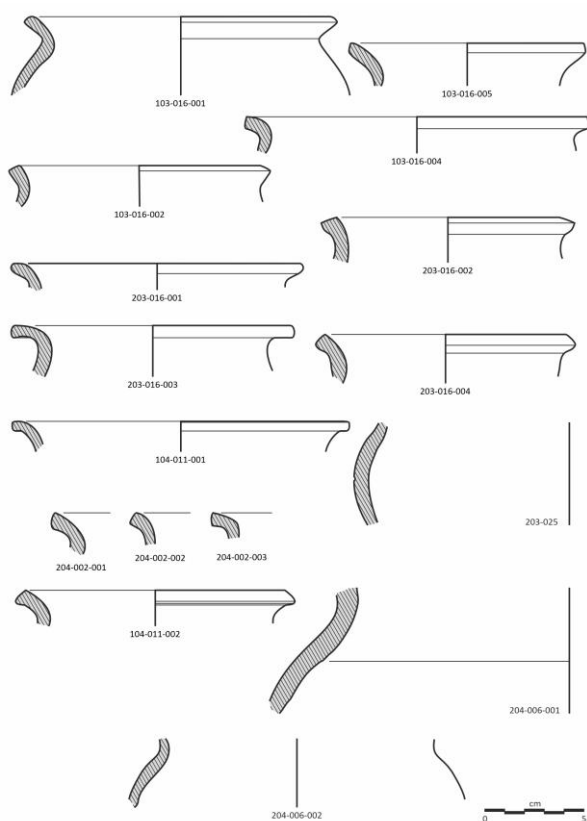


Figura 7. Cerámica común:
ollas.

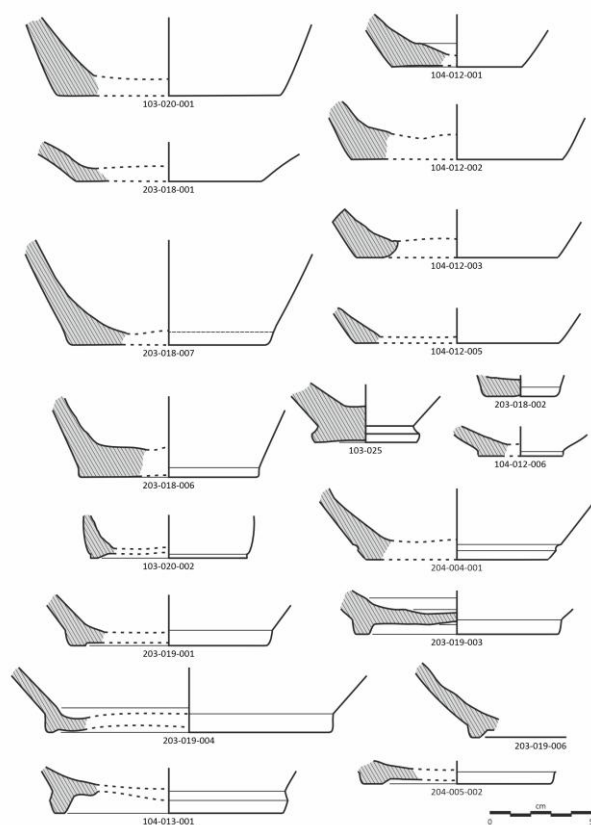


Figura 8. Cerámica común
bases

1979: 199) y las formas 3 y 4 de Fernández Freile (2003: 139; lám. 106 y 14, lám. 110). Un fragmento con cuello vertical que es rectilíneo, ligeramente oblicuo y borde exvasado rectilíneo (203-015-001), con diámetro de boca de 102 mm y arranque de asa, semejante a botellas de cuellos esbeltos y cuerpos globulares (Aguarod 2017: 61, fig. 24.5.6) de la Forma 80.6601 de Celsa (Beltrán *et al.* 1998: 391, fig. 205). Otro semejante al anterior, con boca de 80 mm de diámetro (203-015-003). Otro, de menor tamaño (203-015-007), con boca de 59 mm y labio horizontal con abultamientos laterales, con arranque de asa desde el labio. Y un pequeño fragmento con cuello vertical cóncavo de 51 mm de diámetro y dos molduras paralelas desde las que arranca un asa (203-015-005), con unas ciertas similitudes con el Tipo 5A de Blanco (2017: 209-210, fig. 17) y el 38 de Vegas (1973: 94-94, fig. 31.2-4 y 32.10), perteneciente a una jarra de cuello destacado y estrecho.

Se conservan asimismo ejemplares adscribibles a jarras sin cuello diferenciado. Un borde moldurado ancho y vertical, de 164 mm de boca (203-014-001), atribuye a una jarra con dos asas del tipo 79.1 o 79.79 de Celsa (Beltrán *et al.* 1998: 394-295, fig. 217.1 y 221.1), Tipo 1A3 de Tyers y Marsh (1979: 548), forma Aguarod Vb (1984: 83-84, fig. 20.79 y 21.83) y Tipo 13 de Blanco (2017: 215, fig. 18). Este fragmento puede evocar el ánfora de producción local León I, Dressel 28 *similis* cuya pasta colorimétricamente se sitúa en la gama de los ocre, que se desvía levemente hacia el anaranjado, con apenas desgrasantes en su interior, presentando cocción regular, oxidante y de buena calidad (Morillo y Morais, 2020: 139).

Las representaciones gráficas de sus ejemplares muestran una marcada variabilidad morfológica (Morillo y Morais 2020: 77, fig. 61; 111, fig. 80; 117, fig. 83; 139, fig. 96). Los cuellos presentan variantes exvasadas o invasadas, algunos con moldura de media baqueta en el arranque del asa. Los bordes, por su parte, muestran tres morfologías principales: ligeramente exvasados, cóncavos y lisos con leve engrosamiento horizontal exterior; verticales y moldurados; o exvasados y moldurados con pronunciado espolón interior. En el fragmento procedente de la c/ La Torre 9 se observan unas ciertas diferencias con los anteriores. Tiene un labio redondeado que remata un borde vertical moldurado y ligeramente exvasado. La pieza fue cocida en atmósfera oxidante y tiene una superficie alisada, de tacto suave y brillo mate. Su coloración es homogénea, con tonos naranjas (2.5YR 6/14 en el exterior y el núcleo, 2.5YR 8/6 en el interior). Su frac-

tura es quebrada, y la estructura interna revela una composición compacta con baja presencia de inclusiones muy finas de cuarzo, caliza y chamota, así como una porosidad reducida.

En el Nivel 1, el grupo de jarras también lo integra un fragmento de borde a cuello (203-014-002) de 121 mm de boca, con tres molduras, y perfil vertical, espolón interior con perfil concavoconvexo, interpretado como encaje de tapadera, este fragmento tiene grandes semejanzas formales con el Tipo 806 de Martínez Salcedo (2004: 270), las jarras Santrot 394 (Santrot y Santrot 1979: 176), las jarras Aguarod Va (1984: 80-83, fig. 19), y el Tipo 14 de Blanco (2017: 215, fig. 18). Otro fragmento de borde de 90 mm de boca (203-015-002), con delineación superior oblicua y labio redondeado, con arranque de asa, la cual se asemeja a forma de la botella Tipo 2 de Blanco (2017: 218, fig. 23), a la forma VI de Aguarod (1984: 87, fig. 21.87; 2017: 64-65, fig. 28, 7-8) y al tipo Vegas 44 (1973: 101, fig. 35.5-6). El último elemento de este grupo lo constituye un fragmento inferior del cuello de una botella de 48 mm de diámetro, de perfil vertical y ligeramente cóncavo (203-015-004).

Entre los bordes identificados como pertenecientes a ollas (Fig. 7), la mayoría se adscriben a la forma 1 de Vegas (1973: 11-14), Aguarod II/V (1984: 65 y 58, fig. 10.29 y 11.32), Martínez Salcedo 711 (2004: 248) y Blanco 1A/2B (2017: 170-171, fig. 6), con borde vuelto al exterior. Se trata de tres fragmentos con borde oblicuo y labio redondeado (103-016-001, 103-016-005, 203-016-001) con diámetros de boca entre 93 y 158 mm y tres con el borde de delineación más horizontal (103-016-004, 203-016-003, 206-016-004). Otros tres fragmentos con borde exvasado curvo (103-016-002, 203-016-002), más o menos oblicuo, y labio triangular (facetado) de la Forma 1b de Fernández Freile (2003: 126, lám. 85). Dentro del grupo de ollas se incluye un fragmento de borde o cuello y cuerpo (203-025) correspondiente a un recipiente cerrado, de forma globular, de 217 mm de diámetro máximo.

En el Nivel 1 se recuperaron doce asas, atribuibles a jarras, botellas, cántaros u ollas ansadas (Fig. 6.2). Son asas de cinta con sección irregular, generada durante el modelado y la adición al cuerpo del recipiente. Presentan una o dos acanaladuras verticales poco profundas, excepto un ejemplar engobado (203-014-006) con cinco líneas paralelas. Algunas (103-015-001, 103-015-002, 103-015-004) pueden asociarse a ollas o jarras de cuello corto por su curvatura; otras (103-015-003, 203-024-001, 203-024-002, 203-024-

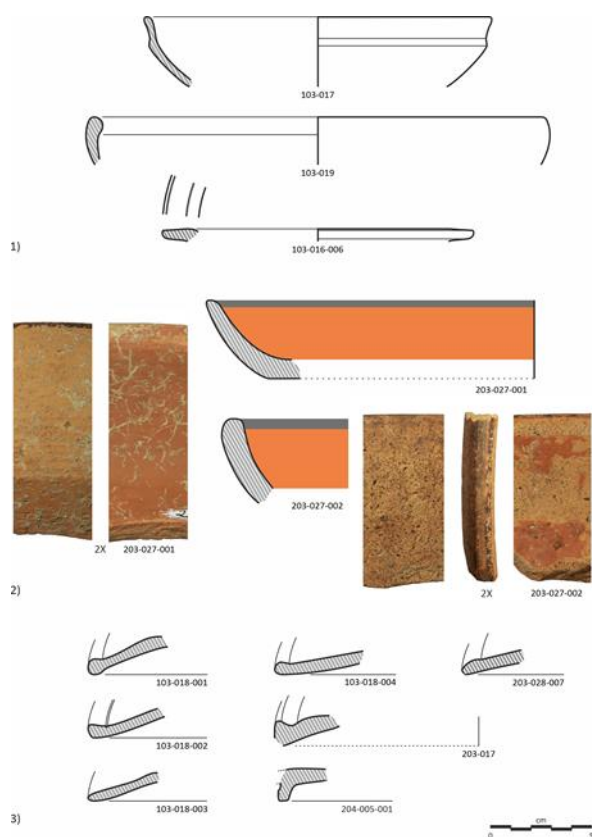


Figura 9. Cerámica común:

1. Cuenco.
2. Platos.
3. Tapaderas

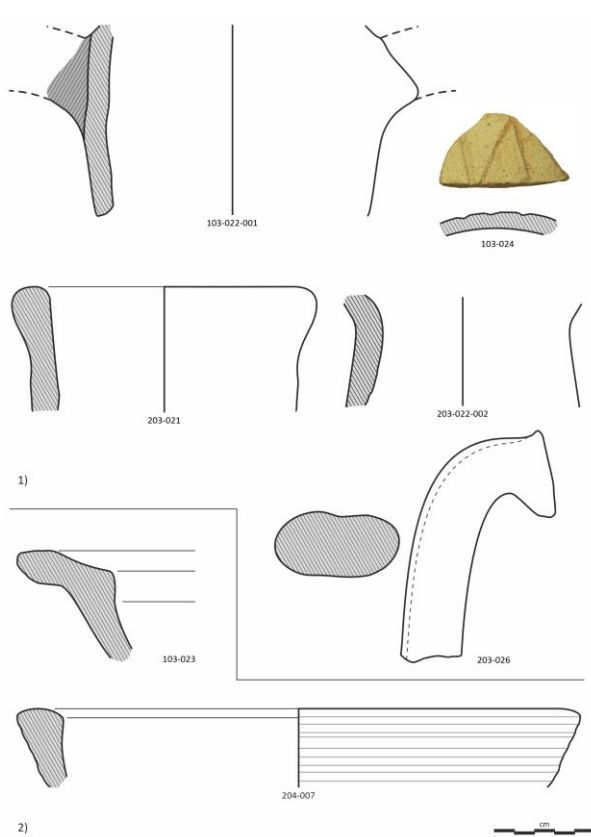


Figura 10. Cerámica común:

1. Ánforas.
2. Otros.

corresponden a jarras de cuello alto. Por su morfología, los fragmentos 103-015-005 y 203-024-005 se asocian también a este último tipo. Las bases muestran escasa variabilidad morfológica (Fig. 8), predominando entre estos los fondos planos y paredes oblicuas, con diámetros entre 70 y 140 mm. En su mayor parte las bases son planas con perfil angulado, aunque se documentan algunas bases indicadas y un ejemplar de perfil facetado (103-025). Entre las variantes documentadas destacan un fragmento con pequeño pie y pared convexa (103-020-002; 77 mm de diámetro), y otro de base plana (203-018-002; 38 mm), que difieren de los modelos más comunes.

Los cuencos los encontramos representados mediante tres ejemplares (Fig. 9.1): Uno con borde horizontal exvasado y acanalado de 154 mm de diámetro (103-016-006), de la forma Vegas 4 (1973: 20-22, fig. 5.3), Tyers y Marsh 4A (1979: 571), Aguarod III (1984: 71-72, fig. 16.58) y Blanco Tipo 6 de cuenco de cocina o Tipo 4 de cuenco de mesa (2017: 166-167, fig. 4 y 194-196, fig. 13); si bien pudiera tratarse de un frag-

mento de olla de borde recto horizontal, forma 3 de Fernández Freile (2003: 126-128, fig. 87). Otro de los cuencos aparecidos presenta un borde vertical ligeramente vuelto al exterior con labio algo engrosado y cuello marcado con una carena inferior (103-017; 170 mm de boca), aunque de aspecto más estilizado guarda semejanzas con los cuencos Santrot 130 (1979: 91) y Aguarod Ib (1984: 67-71, fig. 15 y 16.56), y un cuenco con labio engrosado interiormente (103-019; 223 mm de boca), cuya forma se puede vincular al cuenco Santrot 115 (1979: 87), al 315 de Martínez Salcedo (2004: 151) y al cuenco de mesa Tipo 2A de Blanco (2017: 191, fig. 13).

También se han identificado dos fragmentos de platos engobados, adscritos a las formas Luni 5 (Cavaliere 1973: 278-282; 1977: 114-116), Vegas 15c (1973: 46-49), Haltern 75A (Loeschcke 1909: 271) y Aguarod 6 (1991: 74-79). Ambos presentan un engobe anaranjado al interior y una banda negra en el labio ligeramente redondeado (Fig. 9.2). El fragmento 203-027-001 con el perfil completo (altura 39 mm; diámetro

326 mm). El 203-027-002 presenta bandas negras interiores y exteriores, con cuerpo convexo, acanaladuras horizontales y un diámetro similar (326 mm).

Entre las formas indeterminadas, se incluyen dos perfiles: uno (103-016-003) con carena entre los segmentos convexos y cóncavos (125 mm de diámetro); y otro (203-014-003) de borde-cuello, semejante al de la jarra 103-021-001, aunque con 159 mm de boca. Por su reducido desarrollo vertical, no es posible su adscripción formal.

El conjunto de tapaderas presenta una notable heterogeneidad tanto en las formas como en las pastas. De los seis ejemplares identificados en este nivel, únicamente uno conserva un arco suficiente para determinar su diámetro (203-017, 202 mm de diámetro), caracterizado por un labio ensanchado y un cuerpo convexo delimitado superiormente por una acanaladura (Fig. 9.3). Otro (103-018-003) es de morfología simple, con labio redondeado y cuerpo bajo. Los cuatro restantes muestran variantes de labios engrosados: dos (103-018-004, 203-028-007) con labio redondeado y cuerpo recto; uno (103-018-002) con labio romo y engrosamiento oblicuo delimitado por acanaladura; y otro (103-018-001) con engrosamiento bilateral y pared cóncavo-convexa.

En el Nivel 2, entre la cerámica común, solo se recuperó una jarra (204-003) con cuello cóncavo ligeramente cerrado y borde exvasado (82 mm de diámetro). Los bordes de ollas del este nivel guardan gran semejanza con los del nivel superior (Fig. 7). Se trata de fragmentos encuadrables en la forma 1 de Vegas (1973: 11-14), Aguarod II/V (1984: 65 y 58, fig. 10.29 y 11.32), Martínez Salcedo 711 (2004: 248) y Blanco 1A/2B (2017: 170-171, fig. 6), los cuales presentan borde vuelto al exterior. También contamos con otros tres fragmentos con borde oblicuo y labio redondeado (104-011-001, 204-002-001, 204-002-003) y dos fragmentos (104-011-002, 204-002-002) con borde exvasado curvo, más o menos oblicuo, y labio facetado, Forma 1b de Fernández Freile (2003: 126, lám. 85).

También, se han documentado dos fragmentos de cuello y cuerpo, poco específicos, de sendas ollas (204-006-001, 204-006-002) correspondientes a cuerpos cerrados con diámetros de cuello 138 y 235 mm.

Este mismo nivel proporcionó un pequeño conjunto de asas (104-009-001 a 003), atribuibles a jarras de cuello alto, y un fragmento de tapadera (204-005-001) con cuerpo plano y borde colgado. El grupo de bases repite el patrón que apreciamos en el nivel superior, con un predominio de los fondos planos y el perfil exterior agudo. Se ha documentado un fondo

con acanaladura lateral (204-004-001; 90 mm de diámetro), otro indicado (104-012-006; 41 mm) y dos con pequeños pies. Los diámetros varían entre 41 y 142 mm, predominando principalmente valores entre 80 a 110 mm.

Se han identificado 48 fragmentos de grandes contenedores, o **ánforas**, 37 de ellos procedentes del Nivel 1 (Fig. 10). Entre los formalmente significativos figuran un borde vertical con labio redondeado (203-021; 154 mm de diámetro) asimilable a la forma Pascual 1 (1962) y un cuello divergente (203-022-002; 107 mm). Igualmente, un asa superior sin apéndice (203-026; 126 mm de cuello), y otro con arranque de asa estrecha (103-022-001; 142 mm), posiblemente de tipo Dressel 1 (1899).

Asociados a fábricas anfóricas se hallan otros tipos vasculares: un borde exvasado cóncavo (103-023), posiblemente perteneciente a un mortero de borde aplastado (Mazzocchin 2009: 728) y un fragmento de cuerpo (103-024) con incisiones profundas de carácter decorativo o epigráfico.

Los restos anfóricos del Nivel 2 (11 fragmentos; Fig. 11) son escasos y en su mayoría indeterminados. Un fragmento de borde con pasta semejante a estas ánforas se distingue por su labio redondeado, borde ligeramente oblicuo y apertura estimada superior a 280 mm (204-007). No obstante, se ha conservado únicamente un pequeño fragmento de la boca -menos del 5% de la circunferencia-, lo que impide una identificación formal segura.

4.2. Objetos vítreos

El Nivel 1 ha proporcionado seis fragmentos vítreos. Entre ellos destacan tres fichas de juego (*latrones*) de forma lenticular y translúcidas: dos de color azul intenso (7,5 PB 3/14) -103-005-001 (16,7 x 15,9 x 5,9 mm; 2,4 g) y 103-005-002 (15,9 x 15,6 x 6,4 mm; 2,39 g)- y una tercera pieza fracturada (103-005-003; 16,7 x 16,3 x 6,8 mm; 2,25 g), de color verde azulado (5G 4/6).

Junto a estas piezas se documentó un fragmento de labio redondeado y borde transparente (203-005), de color azul claro (2,5BG 9/4), decorado con una fina línea azul (2,5B 8/2) cercana al labio y con un hilo pintado detonalidad blanco-amarillenta opaca (5Y 7/4). Su tamaño no permite una adscripción tipológica concreta. Se registró además una base con pie anulardestacado (203-003), de fondo exterior plano e interior convexo, 46 mm de diámetro y color aguamarina

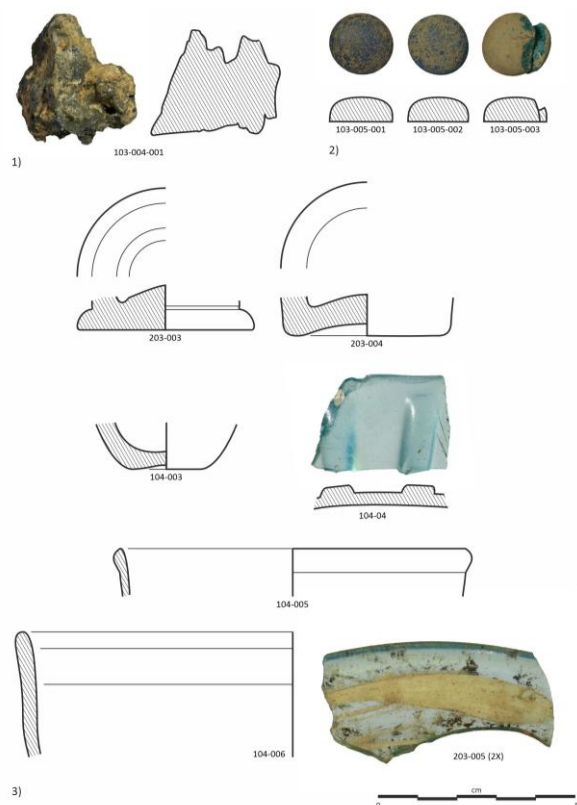


Figura 11. Vidrios:

1. Escoria.
2. Fichas de pasta vítrea.
3. Recipientes de vidrio.

(10BG 8/4), atribuible a un vaso de pie anularde la forma Isings 34 (1957: 48-49). También un fragmento de fondo (203-004) con ligero umbo y arranque de paredes verticales o ligeramente exvasadas, realizado en vidrio transparente de color verde claro (10GY 6/8), con diámetro exterior de 43, asimilable a la forma AR-38 (Rütti 1991: 55-56, taf. 49-50). A estos se suma un fragmento de escoria de producción (103-004-001), de color negruzco, 36 x 32 x 27 mm y un peso de 31,29 g de masa.

El Nivel 2 ha aportado cinco fragmentos de recipientes vítreos (Fig. 11.3). Así, debe mencionarse la zona inferior de un ungüentario (104-003; 3 mm de espesor), transparente, de color verde claro (10G 7/6), con paredes convexas oblicuas y fondo plano ligeramente rehundido (18 mm de diámetro), adscribible a la Isings 28 (1957: 42). Un fragmento de cuerpo de cuenco de costillas (104-004), correspondiente a la forma 3 de Isings (1957: 17-21), en vidrio transparente aguamarino (10BG 8/4). Un fragmento de labio-cuerpo (104-005), de 91 mm de diámetro y 3 mm de espesor, en vidrio translúcido blanquecino (N9), con

labio ligeramente exvasado y cuerpo vertical. Junto a todos estos debemos mencionar un fragmento (104-006) perteneciente a un recipiente translúcido verde-amarillento (5GY 8/10), con labio redondeado y borde vertical levemente cóncavo al exterior y con dos facetas internas poco marcadas; el cálculo de su diámetro de boca, 142 mm, debe considerarse orientativo por la reducida proporción conservada.

4.3. Objetos metálicos

El conjunto metálico está compuesto por diversos objetos de hierro, en su mayor parte informes, y por un pequeño número de piezas de bronce de distinta morfología (Fig. 12).

En el Nivel 1 destaca una pinza de extremos planos con ajustador corredizo (203-010), de 71 mm de longitud total, pala de 10 mm de anchura y 1 mm de espesor en los extremos, curvados hacia el interior. Asimismo, una fíbula de tipo Aucissa algo deformada y desmontada (103-009), conservando todas sus partes salvo el pasador del resorte mide 64 x 14,7 mm. Su arco, ligeramente convergente hacia el pie, presenta un baquetón central flanqueado por otros dos menores con acanaladuras alternas, su portaagujas es triangular, bajo y rematado en esfera, la placa de la cabeza muestra pequeños círculos concéntricos en relieve, y la aguja, conserva el resbalón marcado.

Se ha documentado otro fragmento de fíbula (103-007), formado por la aguja (40,5 mm) y tres espiras de resorte bilateral con el tensor exterior. También, una pequeña tachuela (203-011) de 18 mm de longitud, cabeza plana de 8 mm y aguja cónica de 2 mm de grosor máximo.

Además de estos objetos tipológicamente reconocibles, se recuperaron varios bronce de función imprecisa: una placa discoidal (103-010) de 29 mm de diámetro con nervaduras concéntricas, posiblemente elemento decorativo de una *lorica segmentata*, casco o arnés (Robinson 1975: 176-179; Chapman 2005: 83-84, 137); una placa con anilla (103-006) y otra con perno (103-011), interpretables como enganches o cierres de correajes o de otros dispositivos metálicos; y dos pequeñas placas rectangulares (103-008-001, 103-008-002), una de ellas perforada. Completan el conjunto una varilla amartillada (203-013-002), una lámina retorcida (203-013-001) y un fragmento de chapa doblada sobre hierro (203-012), que corresponde al borde de un objeto indeterminado de difícil atribución.



Figura. 12. Objetos metálicos:
(Pinzas, fíbulas, clavos/tachuelas).

Entre los bronce monetales se contabilizan cuatro fragmentos: tres ases completos y el fragmento de un cuarto. Uno corresponde al extremo superior de unas de Augusto de la ceca de *Caesaraugusta* (203-008; RPC I, 306; 26/28 mm; 9,82 g), otros dos ases son de Tiberio, uno acuñado en *Emerita Augusta* (203-006; RPC I, 22; 26 mm; 10,86 g) y el otro en *Oscá* (203-007; RPC I, 297; 27/28 mm; 11,99 g), mientras el cuarto, fragmentado y de lectura dudosa, posiblemente pueda atribuirse a Tiberio y proceda de la ceca de *Bilbilis* (203-009; RPC I, 397-399; 14/30 mm; 5,02 g).

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los sellos en las producciones de *terra sigillata* itálica procedentes del Nivel 1 se adscriben, en general, a las cuatro primeras décadas del siglo I d.C. La producción atribuida a *C. Vibienus* pudo haberse llevado a cabo en cualquiera de sus dos talleres conocidos, tanto en el área de Roma como en la de Arezzo. No obstante, es posible que la manufactura se trasladara desde la Toscana hacia Roma, donde se documentan numerosos ejemplares, algunos exclusivos de la *Urbe*. En cuanto a las manufacturas del alfarero *Ateius* y su círculo de libertos y esclavos, éstas se localizan principalmente en Arezzo, con sucursales en Lyon-La Murette y Pisa. El sello identificado en León se fecha entre el 15 a.C. y 30 d.C. (Oxé *et al.* 2000: 122, 473).

Las producciones de los talleres de *Ateius* y *Vibienus* se encuentran ampliamente documentadas en la península Ibérica. En León, se han identificado ejemplares atribuidos a ambos alfareros “OCK tipos 268 y 270” para *Ateius* y “OCK tipo 2373” para *C. Vibienus*—aunque sin precisar el contexto arqueológico concreto, ni el desarrollo formal las marcas (García Marcos y Morillo 2002-2003; García Marcos 2005; Morillo Cerdán 2015). Las copas de *terra sigillata* itálica identificadas, Consp. 22.1.2 y Consp. 33, se sitúan principalmente en época tiberiana. La forma Consp. 22 se documenta en distintos sectores de León (García Marcos 2005: 88), así como en *Petavonium* (Carretero 2000: 347), Astorga (Burón, 1997: 33-37) y Herrera de Pisuerga (Pérez González 1989, 51-195; 2022), en Oberanden, Rödgen y Dangstetten se muestra en grandes cantidades junto al plato Consp. 18 (Ettlinger *et al.* 1990: 90). Por su parte, la copa Consp. 33 es frecuente desde época tardoaugustea hasta la tiberiana, aunque sus formas evolucionadas

llegan hasta principios del siglo II (Arbolino 2025), en León está presente en la primera fase del Sector de Casa Pallarés (Miguel y García Marcos 1993: 193), y en el nivel IIa de *Petavonium* (Carretero 2000: 89, 347).

La *terra sigillata* local de tradición itálica se adscribe a una cronología pleno-tardoaugustea e inicios del reinado de Tiberio (Pérez González 1989: 214-217; García Marcos 2005: 98-105; Romero 2015: 157). En León se han recuperado los sellos de tres alfareros diferentes, *L. M. GEN*, *C. LICINIVS MAXIMVS* y el denominado “alfarero de la caliga”. Del primero únicamente se han identificado el sellado sobre la copa Consp. 33, el segundo ha producido formas Consp. 31, 33 y algunos cálices decorados, mientras que el tercero —con marca anepigráfica, firma con una representación de la huella de un *clavus caligarius*— se relaciona con la producción de platos de una forma híbrida entre los tipos Consp. 6 y 12 (Miguel y García Marcos 1993: 175-205; García Marcos 2002: 175; 2005: 98-105; 2006; García Marcos y Morillo 2002-2003).

Por su parte, los ejemplares de *terra sigillata* sudgálica (formas Drag. 29a, Drag. 2/21, Drag. 27a y Drag. 18) se encuadran entre el periodo tardo-augusteo y los años finales del gobierno de Calígula. En *Petavonium* las producciones sudgálicas no son muy abundantes, ubicándose la mitad de ellas en el nivel superficial o en los niveles generales de destrucción (Carretero 2000: 254-258), destacando dentro de ellas la forma Drag. 27 que es mayoritaria con variantes tempranas de cronología julio-claudia, aunque la ausencia de la parte superior de las copas impide documentar la decoración a ruedecilla presente en c/ la Torre 9. Los platos Drag. 18 presentan un engrosamiento del borde y una progresiva tendencia del cuerpo a exvasarse, características que no están presentes en el ejemplar de c/ La Torre 9 al tratarse de una variante menos evolucionada.

En León, el Sector de Casa Pallarés, presenta producciones sudgálicas a partir del primer cuarto de siglo I (Miguel y García Marcos 1993: 191-192; Prieto 2014: 317-319), mostrando los platos Drag. 18 unos bordes más evolucionados y las copas Drag. 27 unos bordes lisos más exvasados que los ejemplares de la intervención objeto de este estudio. Los fragmentos decorados se adscriben a la forma Drag. 29a, con guirnalda fitomórfica continuas muy estilizadas que podemos asociar con el periodo primitivo de La Graufesenque datado entre el año 20 y el 40 d.C. (Vernhet 1979, 18).

Los fragmentos de *terra sigillata* hispánica amplían la horquilla cronológica establecida por los grupos anteriores. Proceden de talleres del complejo de *Tritium Magallum*, cuyo inicio productivo aún carece de consenso cronológico, asumiendo como hipótesis su comienzo en los primeros momentos de la época flavia (Sáenz Preciado, 2000; Sáenz Preciado y Mínguez 2008: 170; Bustamante 2013: 209-212). Las formas hispanas precoces se producen entre 40 y 65 d.C., en tanto que las producciones de *terra sigillata* local de tradición itálica desaparecen del registro arqueológico hacia el reinado de Tiberio (Romero 1984: 112; 1985: 64; Pérez González 1989: 197-229; Morillo y García Marcos 2001: 147-155).

Las cerámicas de paredes finas nos proporcionan igualmente un horizonte del siglo I, abarcando los reinados de Augusto y Tiberio (Mayet 1984: 67). No se han documentado elaboraciones adscribibles a Melgar de Tera, cuya producción comienza entre el 70 y el 80 d.C., fundamentalmente, en función de su presencia o ausencia en los distintos niveles arqueológicos de Huerña, El Castro de Corporales, La Corona de Quintanilla y *Petavonium* (Domergue y Sillières 1977; Sánchez-Palencia y Fernández Posse 1985: 280, 313; Carretero 2000: 498, 540-541; Mínguez 1991: 92-94). En León se documentan en niveles de relleno y echadizos de vertederos de distintos sectores con cronologías que arrancan de época tardoneroniana (Miguel y García Marcos 1993: 191-192; Fernández Freile 2003: 103-116; Martín Hernández 2006: 409-413; 2008: 110-121; Morillo y Martín Hernández 2013: 220; principalmente: Fernández Freile 2015: 225-249.)

La cerámica vidriada tiene su origen en talleres menorasiáticos activos ya desde los comienzos del siglo I a.C., con su máxima difusión durante los periodos augusteo y tiberiano, y presencia residual en el siglo II (Hochuli-Gysel 1977). Desde finales del siglo I a.C. se conocen también producciones campanas, incrementadas en el siglo I d.C. (Soricelli 1988: 251). En Hispania se registran tanto importaciones como elaboraciones en talleres locales (López Mullor 1978; Morillo 2017).

La pieza documentada en esta intervención -decorada con dos hojas de vid y una sección de racimo- presenta paralelos estilísticos en un molde hallado en Perge, Panfilia (Atik 1995: 29), sin que ello implique conexión directa más allá de la afinidad formal. En León se han encontrado fragmentos de este tipo cerámico, procedentes tanto de talleres de origen anatólico como itálico, atribuibles a un marco cronológico

entre el cambio de Era y finales del periodo neroniano (Sánchez-Lafuente y Fernández 2003; Morillo *et al.* 2019).

Los platos engobados (203-027-001 y 203-027-002) se asocian a producciones campanas activas desde mediados del siglo III a.C. hasta la erupción del Vesubio en 79 d.C., difundidas ampliamente por el Imperio a partir de época augustea. La forma Luni 5 (Vegas 15c, Aguard 6) se elaboró en los talleres campanos desde época augustea hasta los últimos decenios del siglo I, a esta tradición corresponde el primer ejemplar.

Las cerámicas comunes a pesar de su diversidad formal y fragmentación muestran gran coherencia cronológica respecto a los demás materiales. Entre las jarras del Nivel 1 se documentan fragmentos como 203-015-006 y 203-015-003 semejantes a las formas reconocidas en *Oiasso* (Amondarain 2018: 279, fig. 214), *Celsa* (Beltrán *et al.* 1998: 391, fig. 208.3) y en los sectores leoneses de Maestro Copín y San Salvador de Nido (Fernández Freile 2003: 139, fig. 106). El fragmento 203-015-005, presenta cuello tubular moldurado y lo ponemos en relación con recipientes documentados en *Celsa* (Beltrán *et al.* 1998: fig. 241.2), Mérida (Sánchez 1992: 42-48), Astorga (González Fernández 1999: 1031, fig. 2), Rosinos de Vidirales (Carretero 2000: 91, fig. 31-89), así como en algunas localizaciones de León (Morillo *et al.*, 2015: 122-123, fig. 3.1).

También contamos con el fragmento superior de una jarra, 203-014-001, que guarda algunas semejanzas con la forma Dressel 28 *similis* (Morillo y Morais 2020: 77, 111, 117, 139, 140), con numerosos paralelos en *Arcobriga*, *Bilbilis*, *Caesaraugusta*, *Celsa*, Calahorra, *Turiaso*, Varea, *Petavonium* o Huerña (Luezas 2001: 125; 2002: 121-123; Carretero 2000: fig. 339.117, 340.118 y 342.116; Beltrán *et al.* 1998: 144-143, fig. 221.1 y 217.1; Sánchez Sánchez 1992: fig. 8.3.11,93, Martín Bueno, 1975: 256, fig. 15.2; Domergue y Martín, 1977: fig. 37), así como en los sectores leoneses de Maestro Copín, San Pedro León y Pilotos Regueral (Fernández Freile 2003, lám. 107.106/46; 2015 lám. 22. 185-186, 65. 596 y 598). La forma a la que se adscribe la jarra con borde moldurado (203-014-002) se muestra en diversos lugares de Aragón, La Rioja, Navarra y el País Vasco (Amondarain 2018: 212; Beltrán *et al.* 1998: fig. 216.10-11, Martínez Salcedo 2004: 270). El fragmento de botella, 203-015-001, se registra en diversos yacimientos del Valle del Ebro (Beltrán *et al.* 1998: 391: fig. 205; Aguard 2017: 61, fig. 24-5-6).

El fragmento de jarra de cuello no diferenciado (203-015-002) guarda semejanzas con jarras de boca ancha de *Petavonium* (Carretero 2000: fig. 339, 116; 343: 128) y con producciones con decoración bruñida de tradición indígena documentadas en León (Fernández Freile 2003: lám. 108) y su entorno, como en Huerña (Domergue y Martín 1977: fig. 20.327 y 34). Por su parte el fragmento de cuello estrecho y moldurado (203-015-005), guarda gran parecido con uno recuperado en el sector leonés de Pilotos Regueral (Fernández Freile 2015a: lám. 63.589) adscribible a la forma también documentada en otros sectores leoneses como San Pedro y Maestro Copín (Fernández Freile 2003: lám. 101; Morillo *et al.* 2015; Fernández Freile 2015a: lám. 20.163-164 y 171-174), esta forma está presente en yacimientos cercanos a León como Astorga, Huerña o *Petavonium* (Domergue y Martín 1977: 81, fig. 20, 332 y 333 y fig. 36, 694; González Fernández 1999: 1031, fig. 2; Carretero 2000: 91, fig. 31, 89).

Los fragmentos de ollas recuperadas en este solar tienen un escaso desarrollo del perfil, pese a ello podemos establecer algunos paralelos en función de su morfología. Las formas con borde vuelto al exterior más o menos oblicuo y labio redondeado (103-016-001, 103-016-005, 203-016-001, 103-016-004, 203-016-003, 206-016-004) se encuentran ya en las producciones de ollas toscas recuperadas en *Petavonium* (Carretero 2000: fig. 359.211, 361.362 y 364.222), así como en diversos sectores de León como Pilotos Regueral, San Pedro, San Lorenzo, Maestro Copín o San Salvador de Nido (Fernández Freile 2003: lám. 82 y 86; 2015: lám. 12, 32 y 57). Aquellas que presentan un borde exvasado curvo, más o menos oblicuo, y labio triangular (103-016-002, 203-016-002) las encontramos representadas en la mayoría de los sectores leoneses publicados (Fernández Freile 2003: lám. 84.110/42 y 85.110/41; 2015: lám. 12.93, 94 y 98; 32.279; 33.291; 57.520 y 522; 58.531-534).

El borde horizontal exvasado (103-016-006) que podemos adscribir tanto a un cuenco como a una olla, como cuenco engobado es una forma presente en *Petavonium* (Carretero 2000: 336.97), Sasamón (Abásolo y García 1993: 157-159, fig. 78, 9), el castro del Chao de Samartín (Hevia y Montes 2009: 135-138, fig. 115 y 116) y Lugo (Alcorta *et al.* 2015: 80-85, fig. 2 y 4), como cuenco de cocina se ha registrado en *Petavonium* (Carretero 2000: fig. 354-355); mientras que en Maestro Copín se documenta como olla de borde recto horizontal (Fernández Freile 2003: 126-

127, lám. 87.114-29) o como cuenco si el borde es un poco oblicuo (Fernández Freile 2003: 127-128, lám. 86, 103/35). El cuenco con labio engrosado al interior o borde entrante (103-019) pertenece a una forma de gran difusión (Alcorta 1994: 216), documentada en *Ercavia*, *Pollentia*, Calahorra (Luezas 2002: 101-102, fig. 30), *Petavonium* (Carretero 2000: fig. 335.93) y Huerña (Domergue y Martín 1977: 54, 21 y 22, fig. 13.2, 183 y 184, y 32, 614-623), mientras que en León todavía no había sido reconocido.

El último fragmento que adscribimos a un cuenco (103-017) es una forma poco común, con borde ligeramente vuelto al exterior, labio engrosado y cuello con convexidad poco marcada, cuya inflexión inferior señala una carena; en el sector leonés de San Lorenzo se ha documentado un ejemplar semejante, aunque de mayor espesor, que se ha identificado como un plato (Fernández Freile 2015: lám. 35.313) en Varea morfologías semejantes se han descrito en copas con pie (Luezas 2001: 179, lám. XXVI.106 y 108).

Los escasos fragmentos anfóricos recuperados han permitido identificar la presencia de la forma Pascual 1 (Pascual 1962), cuya producción se inició en talleres de la costa catalana hacia los últimos años de la República. Su desarrollo alcanzó el punto álgido durante los reinados de Augusto y Tiberio (López Mullor y Martín Menéndez 2008: 698; Morillo y Morais 2020: 67-69). Esta tipología anfórica presenta una amplia difusión en la mayor parte de las provincias occidentales del Imperio (Carreras y Berni 2003: 650). En el ámbito leonés se han documentado tres ejemplares procedentes de contextos tardoaugusteos y tiberianos (Morillo y Morais 2020: 100 y 115).

Las fichas vítreas del Nivel 1 remiten también a una cronología del siglo I d.C. Aunque su tipología se mantiene prácticamente invariable a lo largo del tiempo, su frecuencia se concentra en esta centuria (Casey *et al.* 1995: 87), y se asocian habitualmente a contextos militares, como en Herrera de Pisuerga (Marcos Herrán 2002: 209) o Narbona (Feugère 1992: 200). Las de Herrera de Pisuerga muestran colores del blanco al negro, con tonalidades intermedias (azul, melada, granate, verde), diámetros 13 y 17 mm y espesores de 6 mm (Marcos Herrán 2002: 211-224), valores coincidentes con las piezas del Nivel 1.

Entre los fragmentos vítreos, el cuenco acanalado (Isings 3) y el ungüentario (Isings 28) son igualmente indicativos. La forma Isings 3 se elabora en el Oriente mediterráneo desde el siglo I a.C., considerándose ejemplares naturalmente coloreados como variantes

más tempranas (Hochuli-Gysel 1990); sus imitaciones itálicas se dispersan por Hispania a lo largo del siglo I d.C., con auge en su segunda mitad (Alarcão y Alarcão 1963). La forma Isings 28, por su parte, comienza a producirse en época Claudio-Neroniana, siendo muy común en la primera mitad del siglo I y perviviendo hasta época flavia (Foy y Nenna 2001: 151). El vaso Isings 34 se origina en época tiberioclaudia manteniendo su producción hasta el siglo IV (Isings 1957: 48-49; Rütli 1991: 55). Mientras que la forma AR-38 se produce de los tiempos de Nerón al tercer cuarto del siglo III (Rütli 1991: 55-56).

El cuenco de costillas (Isings 3) es una forma común en el noroeste, se documenta en los contextos militares de *Petavonium* (Martínez García 1999: 18-20, fig. 2.4-16) y Herrera de Pisuerga (Vigil 1959: 161-163, Marcos Herrán 2002: 63-88, 305-307), así como en Astorga (Ortiz y Paz, 2009: 204-205), *Conimbriga* (Alarcão y Alarcão 1963: 33-35; Alarcão *et al.* 1976: 159 y 164), y en distintos castros como en Viladonga (Arias y Durán 1996: 106 y 107) y Santa Tegra (Naveiro López 1991: 56). En León se han recuperado fragmentos de esta forma en General La Fuente / Rúa y Pilotos Regueral 2 (Cruz 2009: 294 y 296). La forma Isings 34 puede presentar distintos tipos de base, la que nos ocupa, con base maciza, pie destacado y acentuado umbo, está presente en distintos lugares de Hispania como en Cartagena, Lorca, *Ilici*, *Segobriga* (Sánchez de Pardo, 2016: 16-17, 93-94, 134-135, 142-143, 317-318), Braga (Cruz 2001: nº 128) y Mérida (Alonso y Caldera 2014: 129). La forma Isings 28 es un tipo común de ungüentario que comparte caracteres morfológicos con la 6 y 26, es habitual en ámbitos funerarios como en Mérida (Corbacho 2005: 490-492), militares como Herrera de Pisuerga (Marcos Herrán 2010: 154-155) y en contextos rurales leoneses como en la villa de El Soldán (Cruz 2009: vol. 2, 209-210). El vaso AR-38 se ha documentado en Mérida (Alonso y Caldera 2014: 129), en Cartagena, Calpe, Chinchilla y *Segobriga* (Sánchez de Pardo 2016: 117, 288, 308, 348), en León se ha identificado un fragmento basal en Panaderos 28 (Marcos Herrán y Muñoz Villarejo 2023: 110-11). En la ciudad de León las formas Isings 28 y 34 no se habían documentado con anterioridad.

Los restos metálicos, a excepción de la moneda, ofrecen menor valor cronológico directo. La pinza de bronce presenta una morfología sencilla y funcional, estable a lo largo de los siglos, usada en contextos cosméticos o quirúrgicos -por ejemplo, para las extracciones o compresiones vasculares, según Pablo

de Egina (Adams 1846: 303-306)-, aunque también aplicable a ámbitos domésticos o artesanales. La fíbula tipo *Aucissa*, de larga tradición europea desde el Hallstatt tardío, se produce masivamente como broche militar para el *paludamentum* o *sagum* (Ponte 1973: 184-186), y es una de las piezas más comunes en contextos del I d.C. (Feugère 1985: 323-324). El ejemplar leonés, de tipo 20.3, se fecha entre los inicios del reinado de Augusto y el final del de Claudio (Erice 1995: 127). En León aparece en contextos desde cambio de Era hasta inicios del siglo II en niveles de relleno (Mariné 2001: 47; Aurrecoechea-Fernández 2016) y en el cercano *vicus* militar de Puente Castro en un nivel de la segunda mitad del siglo I a la primera del siglo II (Aurrecoechea-Fernández 2016: 98). Existen paralelos desde cronología augustea hasta finales del siglo I en campamentos romanos del norte de la Meseta hispana como Castillejo o La Muela (Peralta 2006: 538; 541), en el campamento de época flavia de Atxa (Filloy 1990: 168-170), y también en niveles del siglo I de castros como Santa Tegra (Castro 2001), Troña, Vigo (Cortegoso 2000) o Corona de Quintanilla (Domergue y Sillieres 1977: 101).

La bibliografía recoge un centenar de monedas romanas halladas en León, de las cuales una veintena fue acuñada en cecas provinciales (Fernández Aller 1978; Parrado 1999; Morillo y Gómez Barreiro 2006: 271-276). Estas emisiones proceden mayoritariamente del valle del Ebro, ya que se trataba de monedas bien conocidas y aceptadas en contextos militares (García-Bellido 1996: 105). A este repertorio, el conjunto del sector de la c/ La Torre 9 añade dos ases procedentes del valle del Ebro: uno de Augusto (RPC I, 306), acuñado en *Caesaraugusta*, y otro de Tiberio, emitido en la ceca de *Bilbilis* (RPC I, 397-399). Se suman, además, otros dos ases de Tiberio procedentes de cecas hasta ahora no documentadas en León: uno de *Osca* (RPC I, 297) y otro de *Emerita Augusta* (RPC I, 22). Las monedas acuñadas en las cecas del valle del Ebro durante el reinado de Tiberio permanecieron en circulación hasta finales del siglo I d.C., al igual que las emisiones augusteas de *Emerita Augusta*, ambas representadas en el Nivel 1. No se han documentado, sin embargo, las comunes copias de Claudio I ni acuñaciones de época flavia, lo que subraya la ausencia de materiales correspondientes al último tercio del siglo I d.C.

El Nivel 2, aunque menos rico en evidencias arqueológicas, replica en buena medida las características del Nivel 1. En el grupo de la *terra sigillata*, predominan igualmente las producciones itálicas y

sudgálicas, junto a imitaciones locales de ambas y a formas hispánicas tempranas, como la Hisp. 24/25 (Romero 2015: 171).

6. CONCLUSIONES

La intervención realizada en la finca n.º 9 de la c/ La Torre ha proporcionado un conjunto material cuantitativamente reducido, pero que es de un notable interés para comprender la evolución del área pericampamental occidental de la ciudad de León durante el siglo I d.C. A pesar de la limitada extensión excavada y del carácter puntual de la actuación, los contextos analizados, organizados en dos niveles estratigráficos coherentes (Nivel 1 y Nivel 2), permiten caracterizar la dinámica formativa de los depósitos romanos en una zona marginal del recinto castrense, afectada por problemas de drenaje. En este sentido, el estudio ofrece una perspectiva que complementa los datos procedentes de las grandes estructuras intramuros y las áreas meridionales de vertidos, enriqueciendo la cartografía arqueológica del León legionario altoimperial.

El nivel inferior (Nivel 2) presenta una densidad de 1,67 fragmentos/m³, menos de un tercio de la registrada en el nivel superior (5,94 fragmentos/m³), y una proporción sensiblemente más elevada de restos zoológicos, que alcanzan el 23% del total. La fragmentación es muy similar en ambos niveles, con tamaños mayoritarios comprendidos entre los 20 y los 50 mm, mostrando las dos unidades una marcada horizontalidad y una gran homogeneidad estructural, diferenciándose entre ellas principalmente por un leve cambio cromático en el sedimento. Estas características, unidas a la ausencia de evidencias constructivas asociadas, permiten interpretar ambos niveles como echadizos o inclusiones dentro de capas de relleno de un área de escasa actividad en época romana, más que como depósitos productivos o niveles de abandono *in situ*.

Desde un punto de vista tipológico y cronológico, los materiales de ambos niveles muestran una notable coherencia interna y sugieren que sus deposiciones deben distanciarse muy poco en el tiempo. La presencia simultánea de *terra sigillata* itálica, sudgálica e hispánica, junto con imitaciones locales de tradición itálica, define un horizonte comprendido entre momentos tardoaugusteos y flavios tempranos, con un núcleo cronológico centrado en el tercer cuarto del siglo I.

La coexistencia en los dos niveles de producciones tempranas de importación y de sus imitaciones locales abre la posibilidad de una cierta pervivencia de estas series en uso, lo que podría contribuir a explicar la sincronía entre los conjuntos materiales integrados en ambas unidades. En cualquier caso, la adscripción cronológica propuesta sitúa la formación de los depósitos desde momentos avanzados del reinado de Nerón hasta comienzos de la dinastía Flavia, con perduraciones de materiales de época tiberiana.

La ausencia de datos precisos sobre la posición relativa de los objetos dentro de las u.u.ee. impide reconstruir con detalle su distribución interna y limita la posibilidad de distinguir fases deposicionales sucesivas. No puede confirmarse, por tanto, si nos hallamos ante un largo episodio predeposicional con aportes escalonados a lo largo de varias décadas o ante rellenos más concentrados en el tiempo, formados con tierras y escombros previamente removidos en distintos puntos del campamento. Como hipótesis de trabajo, se propone que ambos niveles constituyen capas de relleno destinadas a elevar la cota de la superficie y evitar el anegamiento de esta zona extramuros, utilizando materiales procedentes de ámbitos campamentales: bien mezclas de cronologías diversas, bien conjuntos ya filtrados por una fase predeposicional prolongada.

En este marco, el repertorio cerámico refleja un consumo complejo, estrechamente ligado a la presencia militar. La abundancia relativa de importaciones itálicas y galas, junto a la progresiva afirmación de producciones hispánicas y regionales, refuerza la imagen de León como enclave conectado desde época augustea con las principales redes comerciales del Occidente romano y cada vez más integrado en los circuitos hispanos a partir del periodo neroniano. El conjunto metálico -con la fíbula tipo Aucissa, tres ases augusteo-tiberianos y una pinza de bronce de probable ámbito cosmético o quirúrgico- y los restos vítreos -fichas de juego, ungüentarios y vasos de servicio doméstico- apuntan a un entorno funcional netamente militar.

Los niveles excavados en Calle La Torre 9 documentan un episodio de acondicionamiento del espacio pericampamental occidental, mediante la creación de rellenos sistemáticos y vertidos controlados destinados a estabilizar una zona húmeda marginal. Más allá del volumen relativamente limitado de materiales, su valor radica en aportar un testimonio significativo sobre los procesos de configuración y transformación

del paisaje arqueológico en torno al campamento legionario, completando una fase constructiva y funcional ya reconocida en León. Este trabajo representa una integración sistemática de todas las categorías artefactuales de un sector pericampamental en su contexto estratigráfico preciso, lo que constituye una aportación sustantiva al conocimiento del León romano del siglo I.

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a M. I. Cano García, por facilitarnos el informe técnico de su intervención arqueológica realizada en la finca. También a la profesora Helena Gozalbes García, del Área de Historia Antigua de la Universidad de León, quien generosamente nos brindó su valiosa asistencia en la clasificación de las monedas. Finalmente, al personal del Museo de León, por las atenciones recibidas durante el desarrollo de este estudio. Asimismo, agradecemos a los revisores anónimos del trabajo cuyas sugerencias han mejorado considerablemente su resultado final.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón, J. M. (1986). La *Legio VII Gemina*: balance de la investigación y perspectivas. En *Actas del Congreso Internacional Astorga romana* (pp. 317-328). Astorga.
- Abascal Palazón, J. M. (1989). Algunas observaciones sobre la participación hispana en las guerras dácicas de Trajano. En *Estudios sobre la Antigüedad en Homenaje al profesor Santiago Moreno Díaz* (pp. 345-355). Anejos de Gerión. Gerión. Revista de Historia Antigua, II. Universidad Complutense de Madrid.
- Abásolo, J. A. y García, R. (1993). *Excavaciones en Sasamón (Burgos)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 164. Madrid.
- Adams, F. (1846). *The seven books of Paulus Aegineta. Translated from the Greek. With a commentary embracing a complete view of the knowledge possessed by the Greeks, Romans, and Arabians on all subjects connected with medicine and surgery*. The Sydenham Society. London.
- Aguarod Otal, M. C. (1984). Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: II. Las cerámicas engobadas, no decoradas. *Tvriaso*, 5, 27-105.
- Aguarod Otal, M. C. (1985). Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: IV. La cerámica común. *Tvriaso*, 6, 19-62.
- Aguarod Otal, M. C. (1991). *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Aguarod Otal, M. C. (2017). Cerámica común de mesa y de cocina en el valle del Ebro y producciones periféricas. En M.C. Fernández Ochoa, Á. Morillo y M. Zarzalejos (eds.): *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III. Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones* (pp. 143-236). Museo Arqueológico Regional de Madrid. Alcalá de Henares.
- Alarcão, J. y Alarcão, A. Moutinho de, (1963). Vidros romanos do Museu Martins Sarmiento. *Revista de Guimarães*, 73 (1-2), 175-209.
- Alarcão, J., Delgado, M., Mayet, F., Moutinho Alarcão, A. y Ponte, S. da (1976). *Fouilles de Conimbriga. VI. Céramiques diverses et verres*. Bocard. Paris.
- Alcorta, E.J., Bartolomé, R. y Folgueira, A. (2015). Producciones cerámicas engobadas lucenses y su distribución. En A. Martínez, M. Esteban y E. Alcorta (eds.): *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania. Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona. Ex Officina Hispana* (vol. 2.1, pp. 77-96). SECAH. Madrid.
- Alonso, J. y Caldera de Castro, P. (2014). Vidrio romano temprano del solar El Disco, Mérida. Usos del vidrio en rituales funerarios. En *Actas XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y periferia en el Mundo Clásico* (pp. 127-130). Mérida.
- Álvarez Álvarez, C. (1992). *La ciudad de León en la Baja Edad Media. Espacio Urbano*. Sociedad Anónima Huíllera Vasco-Leonesa. León.
- Amondarain Gangoiti, M. L. (2018). *La cerámica de época romana en Oiasso-Irún*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid
<https://docta.ucm.es/bitstreams/3aacbec-03ec-412c-97cb-5cdad59585c2/download> (Acceso: 20/01/2026).
- Arbolino, E. (2025). Nuovi dati sulla produzione di sigillata italica in località la Celsa. *Archeologia classica: rivista del dipartimento di scienze storiche archeologiche e antropologiche dell'antichità*, LXXVI (II, 15), 701-722.
- Arias Vilas, F. y Durán Fuentes, M.C. (1996). *Museo do Castro de Viladonga. Castro de Rei, Lugo*. Xunta de Galicia.
- Atik, N. (1995). *Die Keramik aus den Südthermen von Perge*. Istanbul Mitteilungen, Beiheft 40. Ernst Wasmuth Verlag. Tübingen.
- Aurrecoechea-Fernández, J. (2016). Fíbulas en contextos estratigráficos del campamento romano de León y Puente Castro (León), con especial énfasis en aquellas de origen centroeuropeo ("Flügfibel", "Kräftig profilierte fibeln" y "Kniefibeln"). *Sautuola*, 21, 85-115.
- Beltrán Llorís, M., Aguarod Otal, M. C., Hernández Prieto, M.A., Mínguez Morales, J.A. y Paz Peralta, J.Á. (1998). *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). III, 1. El Instrumentum Domesticum de la Casa de los Delfines*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Benito Ruano, E. (1978). Las murallas y cercas de la ciudad de León durante la Edad Media. *León medieval: doce estudios: ponencias y comunicaciones presentadas al coloquio "El reino de León en la Edad Media", 32 Congreso de la Asociación Luso-Española para el Progreso de las Ciencias, (León, 1977)* (pp. 25-40). León.
- Blanco García, J. F. (2017). Cerámica común romana altoimperial de cocina y mesa, de fabricación local, en la Meseta. En M.C. Fernández Ochoa, Á. Morillo y M. Zarzalejos (eds.): *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III. Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones* (pp. 143-236). Museo Arqueológico Regional de Madrid. Alcalá de Henares.

- Burón Álvarez, M. (1997). El trazado urbano en las proximidades del foro en Asturica Augusta. La casa del pavimento de *opus signinum*. *Arqueología en Castilla y León*, 2. Valladolid.
- Bustamante, M. (2013). *La terra sigillata hispánica en Augusta Emérita. Estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXV. Mérida.
- Cano García, M. I. (2007). *Informe técnico de la excavación arqueológica realizada en el solar de la Calle de La Torre, 9, de la ciudad de León*. Informe Servicio de Patrimonio Cultura, Junta de Castilla y León. León.
- Carreras, C. y Berni, P. (2003). Ánforas. En M. T. Amaré (dir.): *Astorga IV. Ánforas y lucernas* (pp. 635-673). Arqueología Leonesa, I. León.
- Carretero Vaquero, S. (2000). *El campamento romano del Ala II Flavia en Rosinos de Vidriales, Zamora: la cerámica*. Zamora. Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo".
- Casey, P. J., Hoffmann, P., Webster, P. V., Webster, J., Greene, K., Hartley, B., Price, J., Boon, G. C. y Wright, R.P. (1995). Excavations at Alstone Cotagge, Caerleon, 1970. *Britannia*, 26, 63-106.
- Castro Paderes, I. (2001). Las fíbulas aucissas en el castro de Santa Trega (A Guarda, Pontevedra): estudio catálogo de piezas. *Gallaecia*, 20, 149-164.
- Cavaliere Manasse, G. (1973). Ceramica a vernice rossa interna. En A. Frova (ed.): *Scavi di Luni. I. Relazione preliminare delle campagne di scavo 1970-71* (pp. 278-281). Giorgio Bretschneider. Roma.
- Cavaliere Manasse, G. (1977). Ceramica a vernice rossa interna. En A. Frova, *Scavi di Luni II. Relazione delle campagne di scavo 1972-1973-1974* (pp. 114-116). Giorgio Bretschneider. Roma.
- Chapman, E.M. (2005). A catalogue of Roman Military Equipment in the National Museum of Wales. BAR British Series, 388. Oxford.
- Corbacho Hipólito, M. J. (2005). El vidrio en el mundo funerario romano emeritense: ungüentaria. *Mérida. Excavaciones Arqueológicas*, 2002 (8), 487-512.
- Cortegoso Comesaña, M. (2000). Tipología de las fíbulas de los castros gallegos, a través de los ejemplares publicados. *Gallaecia*, 19, 125-142.
- Cruz, M. da, (2009). O Vidro Romano no Noroeste Peninsular. Um olhar a partir de Bracara Augusta. Tesis doctoral. Universidade do Minho. <https://repositorium.uminho.pt/bitstreams/daf6bd48-e776-44ea-9d85-37b84e83295f/download> (Acceso: 20/01/2026).
- Cruz, M. da, (2001). Os vidros romanos de Bracara Augusta. Tese de mestrado policopiada. Universidade do Minho.
- Diego Santos, F. (1986). *Inscripciones romanas de la provincia de León*. Diputación provincial de León.
- Domergue, C. y Martin, Th. (1977). *Minas de oro romanas de la provincia de León. II. Huerña: excavaciones de 1972-1973*. Excavaciones Arqueológicas en España, 94. Madrid.
- Domergue, C. y Sillières, P. (1977). *Minas de oro romanas de la provincia de León. I La corona de Quintanilla: excavaciones 1971-1973. Las coronas de Filieil, Boisan, Luyego 1 y 2: exploraciones 1973*. Excavaciones Arqueológicas en España, 93. Madrid.
- Erice Lacabe, R. (1995). *Las fíbulas del nordeste de la península ibérica: Siglos I A.E. al IV D.E.*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Ettlinger, E., Hedinger, B., Hoffmann, B., Kenrick, P. M., Pucci, G., Roth-Rubi, K., Schneider, G., von Schnurbein, S., Wells, C.M. y Zabehlicky-Scheffenecker, S. (1990). *Conspectus formarum terrae sigillatae Italico modo confectae*. Zabehlicky-Scheffenecker. Materialien zur römisch-germanischen Keramik 10. Habelt. Bonn.
- Fernández Aller, M. C. (1978). *Epigrafía y numismática romanas en el Museo Arqueológico de León*. Colegio Universitario. León.
- Fernández Freile, B. E. (2003). *León I. La época romana en León: aspectos arqueológicos. Estudio arqueológico de un vertedero romano situado en la C/Maestro Copín c/v San Salvador del Nido en la ciudad de León*. Arqueología Leonesa, I. Universidad de León. León.
- Fernández Freile, B. E. (2015). *Vertederos del campamento de la Legio VII Gemina en León: el material cerámico*. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid <https://uvdoc.uva.es/bitstream/handle/10324/39316/TesTe1610-191120.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (Acceso 20/01/2026).
- Fernández Ochoa, C., Morillo Cerdán, Á. y Gil Sendino, F. (2012). El «Itinerario de Barro». Cuestiones de autenticidad y lectura. *Zephyrus*, 70, 151-179.
- Feugère, M. (1985). *Les fibules en Gaule Méridionale de la conquête à la fin du V^e s. ap. J.-C.* Revue archéologique de Narbonnaise. Supplément au tome 12. CNRS. Paris.
- Filloo Nieva, I. (1990). Las fíbulas del yacimiento de Atxa (Victoria-Gasteiz). *Estudios de Arqueología Alavesa*, 17, 167-178.
- Foy, D. y Nenna, M. D. (2001). *Tout feu, tout sable: mille ans de verre antique dans le midi de la France*. Édisud. Aix-en-Provence.
- García Marcos, V. (1997). Excavaciones arqueológicas en la ciudad de León (1993-1995). *Lancia: revista de prehistoria, arqueología e historia antigua del noroeste peninsular*, 2, 303-314.
- García Marcos, V. (2002). Novedades acerca de los campamentos romanos de León. En Á. Morillo (coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania* (pp. 167-212). Anejos de Gladius, 5. Madrid.
- García Marcos, V. (2005). Importación de *terra sigillata* itálica y producciones locales de tradición itálica en la meseta norte y el noroeste peninsular. En C. Fernández Ochoa y P. García Díaz (eds.): *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana. III Congreso Internacional de Arqueología de Gijón* (pp. 87-108). British Archaeological Reports, International Series 1371. Oxford.
- García Marcos, V. (2006). Las producciones de *terra sigillata* local de tradición itálica en el campamento de la Legio VI Victrix. En Á. Morillo Cerdán (ed.): *Arqueología Militar Romana en Hispania II: Producción y abastecimiento en el ámbito militar* (pp. 97-110). Universidad de León.
- García Marcos, V. y Morillo Cerdán, Á. (2002-2003). Notas sobre la *terra sigillata* itálica procedente de León y Astorga: Nuevos datos cronológicos y productivos. *Lancia*, 5, 141-152.
- García y Bellido, A. (1950). La Legio VII Gemina Pia Felix y los orígenes de la ciudad de León. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 127, 449-479.
- García y Bellido, A., (1970). Estudios sobre la Legio VII Gemina y su campamento en León. Legio VII Gemina (pp. 569-599). Instituto Leonés de Estudios Romano-Visigóticos. León.
- García-Bellido, M. P. (1996). La moneda y los campamentos militares. En C. Fernández Ochoa (coord.): *Los finiste-*

- res atlánticos en la antigüedad: época prerromana y romana. *Homenaje a Manuel Fernández Miranda* (pp. 103-112). Ayuntamiento de Gijón.
- González Alonso, E. y Rabanal Alonso, M. A. (1999). Lancia en las fuentes de la antigüedad clásica. En A. Gutiérrez y J. Celis (coord.): *Lancia: historia de la investigación arqueológica. Homenaje a Francisco Jordá Cerdá* (pp. 17-22). Diputación de León.
- González Fernández, M. L. (1999). Las defensas campamentales de *Asturica Augusta*. Avance de su estudio. En A. Rodríguez Colmenero (coord.): *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional* (vol. 2, pp. 1019-1038). Lugo.
- González Flórez, M. (1980). Historia del abastecimiento de aguas a la ciudad de León, I. *Tierras de León*, 40, 15-29.
- Hevia, S. y Montes, R. (2009). Cerámica romana altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). *CuPAUAM*, 35, 27-190.
- Hochuli-Gysel, A. (1977). *Kleinasiatische Glasierte Reliefkeramik (50 v. Chr. bis 50 n. Chr.) und ihre oberitalienischen Nachahmungen*. Acta Berniensa, 7. Stämpfli.
- Hochuli-Gysel, A. (1990). Verres romains trouvés en Gironde, *Aquitania*, 8, 21-134.
- Isings, C. (1957). *Roman glass from dated finds*. Archaeologica Traiectina, 2. Academiae Rheno-Traiectinae. Groningen.
- Jones, M. J. (1975). *Roman fort-defences to A.D. 117 with special reference to Britain*. British Archaeological Reports, 21. Oxford.
- López Mullor, A. (1978). Cerámica vidriada romana, *Butlletí Informatiu de l'Institut de Prehistòria i Arqueologia de la Diputació Provincial de Barcelona*, 27-28, 68-74.
- López Mullor, A. y Martín Menéndez, A. (2008). Las ánforas de la Tarraconense. En D. Bernal Casasola y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión* (pp. 689-724). Cádiz.
- Luezas Pascual, R. A. (2001). La cerámica romana común y engobada. En R.A. Luezas Pascual y M.P. Sáenz Preciado: *La cerámica romana en Varea* (pp. 81-102). Ayuntamiento de Logroño.
- Luezas Pascual, R. A. (2002). *Cerámica común romana en La Rioja*. Instituto de Estudios Riojanos.
- Marcos Herrán, F. J. (2002). *Vidrios romanos de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Palencia.
- Marcos Herrán, F. J. (2010). El vidrio romano y su registro estratigráfico en Herrera de Pisuerga (Palencia): contextualización en el ámbito militar del Noroeste en el siglo I d.C. *BSSA arqueología*, LXXVI, 145-199.
- Marcos Herrán, F. J. y Muñoz Villarejo, F. (2023). Vidrios romanos procedentes del vertedero suroriental extra-muros de la "Legio VII" (León). *Oppidum*, 19, 101-131.
- Mariné Isidro, M. (2001). *Fíbulas romanas en Hispania: la meseta*. CSIC. Madrid.
- Martín-Bueno, J. (1975). *Bilbilis: Estudio Histórico-Arqueológico*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Martín Hernández, E. (2006). La cerámica romana de paredes finas en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica. *Sautuola*, XI, 169-188.
- Martín Hernández, E. (2008). *León II. Cerámica romana de paredes finas de época julio-claudia en el campamento de la Legio VI Victrix en León. Los materiales del polígono de La Palomera*. Arqueología Leonesa, II. León.
- Martínez García, A. B. (1999). *El vidrio en el campamento romano del Ala II Flavia Hispanorum Civium Romanorum en Petavonium (Rosinos de Vidriales-Zamora)*. Zamora.
- Martínez Salcedo, A. (2004). La cerámica común de época romana en el País Vasco: vajilla de cocina, mesa y despena procedente de los asentamientos de Aloria (Álava), Forua (Bizkaia) e Iruña "Veleia" (Álava). Gobierno Vasco.
- Mayet, F. (1985). *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*. CNRS. Paris.
- Mazzocchin, S. (2009). La cerámica común romana. En J. Bonetto, G. Falezza y A.R. Ghiotto (eds.): *Nora. Il foro romano. Storia di un'area urbana dall'età fenicia alla tarda antichità. 1997-2006. Volume II.2 - I materiali romani e gli altri reperti* (pp. 699-751). Padova.
- Miguel Hernández, F. y García Marcos, V. (1993). Intervención arqueológica en el patio del Centro Cultural Pallarés (León). *Numantia*, 4, 175-206.
- Morillo Cerdán, Á. (2010). Sistemas defensivos en los campamentos romanos de León. En *V Congreso de Obras Públicas Romanas: Las técnicas y las construcciones en la ingeniería romana* (pp. 463-477). Córdoba.
- Morillo Cerdán, Á. (2015). Cerámica romana en el campamento de León durante el Alto Imperio: importación vs. producción local. En A. Martínez, M. Esteban y E. Alcorta (eds.): *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania. Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona. Ex Officina Hispana* (vol. 2, pp. 287-308). SECAH. Madrid.
- Morillo Cerdán, Á. (2017). La cerámica vidriada romana y su presencia en Hispania. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.): *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial: Cerámica común de mesa, cocina y almacén. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones* (pp. 381-434). Museo Arqueológico Regional de Madrid. Alcalá de Henares.
- Morillo Cerdán, Á. y García Marcos, V. (2001). Producciones cerámicas militares de época augusteo-tiberiana en Hispania. *Rei Cretariae Romanae Fautores, Acta*, 37, 147-155.
- Morillo Cerdán, Á. y García Marcos, V. (2003). *Legio VII Gemina and its Flavian fortress at León*. *Journal of Roman Archaeology*, 16, 275-286.
- Morillo Cerdán, Á. y García Marcos, V. (2006). Legio (León). Introducción histórica y arqueológica. En M. P. García-Bellido (coord.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.). El abastecimiento de moneda, Anejos de Gladius*, 9 (pp. 225-243). CSIC. Madrid.
- Morillo Cerdán, Á. y García Marcos, V. (2022). Legio VII Gemina. En T. Nogales Basarrate (ed.): *Ciudades Romanas de Hispania II* (Hispania Antigua. Serie Arqueológica, 14, pp. 139-169). L'Erma di Bretschneider. Roma.
- Morillo Cerdán, Á. y Gómez Barreiro, M. (2006). Circulación monetaria en los campamentos romanos de León. En M.P. García-Bellido (ed.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C. - 192 d.C.). El abastecimiento de moneda* (Gladius. Anejos, 9 (1), pp. 258-303). Madrid.
- Morillo Cerdán, Á. y Martín Hernández, E. (2013). Un contexto cerámico de mediados del siglo I d.C. en el campamento de la Legio VI Victrix en León. La intervención de 1995 en el depósito de San Pedro. En D. Bernal, L.C. Juan, M. Bustamante (eds.): *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. Ex Officina Hispana* (vol. 2, pp. 209-225). SECAH. Madrid.

- Morillo Cerdán, Á. y Morais, R. (2015). Análisis mineralógico, físico y químico de ánforas tipo Dressel 28 y jarras en cerámica común del campamento romano de León. En C. Oliveira, R. Morais y Á. Morillo (eds.): *Archaeo-Analytics. Chromatography and DNA analysis in archaeology* (pp. 119-153). Porto.
- Morillo Cerdán, Á. y Morais, R. (2020). *Ánforas de los campamentos romanos de León: un modelo de abastecimiento militar entre el periodo augusteo y finales del siglo I d.C.* Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXXVIII. CSIC. Madrid.
- Morillo Cerdán, Á., Morais, R. y Durán Cabello, R. (2019). Cerámica vidriada romana en los contextos altoimperiales del campamento de León (España). *Saguntum*, 51, 151-175.
- Muñoz Villarejo, F. A., Campomanes Alvaredo, E. y Álvarez Ordás, J. C. (2002). El periodo tardoantiguo en la ciudad de León: reformas en algunas estructuras constructivas. En Á. Morillo (coord.): *Arqueología Militar Romana en Hispania* (pp. 651-660). Anejos de Gladius, 5. Madrid.
- Naveiro López, J.L. (1991). *El comercio antiguo en el Noroeste peninsular*. Monografías Urxentes do Museu Arqueológico e Histórico de A Coruña, 5. A Coruña.
- Ortiz Palomar, E. y Paz Peralta, J. Á. (2009). Vidrios decorados inéditos de Caesar Augusta y Asturica Augusta (Hispania). Reveladora presencia de distintivos militares. *Salduie*, 9, 179-216.
- Oxé, A., Comfort, H. y Kenrick, P. (2000). *Corpus Vasorum Arretinorum*. Antiquitas, 3, 41 (2ª ed.). Habelt. Bonn.
- Palao Vicente, J.J. (2006). *Legio VII Gemina (Pia) Felix. Estudio de una legión romana*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Parrado Cuesta, M. S. (1999). *Catálogo de monedas del Museo de León. I. Edad Antigua*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- Pascual Guasch, R. (1962). Centros de producción y difusión geográfica de un tipo de ánfora. En *VII Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 334-345). Zaragoza.
- Peralta Labrador, E. (2006). La revisión de las Guerras Cantabras: novedades arqueológicas en el Norte de Castilla. En Á. Morillo Cerdán (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania II: Producción y abastecimiento en el ámbito militar* (pp. 523-547). León. Universidad León.
- Pérez González, C. (1989). *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España). La terra sigillata*. Universidad Internacional San Estanislao de Kostka. Santiago de Chile.
- Pérez González, C. (2022). Dos *modioli* de terra sigillata itálica aretina procedentes de La Chorquilla (Herrera de Pisuerga, Palencia). *Sautuola*, 27, 149-159.
- Ponte, S. (1973). Fibulas Pré-Romanas e Romanas de Conimbriga. *Conimbriga*, 12, 159-197.
- Prieto López, D. (2014). Los materiales cerámicos de época romana en el sector Casa Pallarés (León): La UE 114. En J. Honrado, M.Á. Brezmes, A. Tejeiro, Ó. Rodríguez (coords.): *Investigaciones Arqueológicas en el valle del Duero* (Vol. 2, pp. 315-331). Glyphos. Valladolid.
- Rabanal Alonso, M. A. (1994). La vía de la Plata León, Zamora y Salamanca: de calzada romana a camino de peregrinación a Santiago. *Studia Zamorensia*, 1, 201-215.
- Rabanal Alonso, M. A. y García Martínez, S. A. (2001). *Epigrafía romana de la Provincia de León: revisión y actualización*. Universidad de León.
- Robinson, H.R. (1975). *The Armour of Imperial Rome*. Arms and Armour Press. London.
- Romero Carnicero, M. V. (1984). Sobre ciertas producciones precoces de sigillata en la Península Ibérica: los ceramistas "Asiaticus" y "Maternus" y nuevos vasos de "MCR". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, 50, 91-112.
- Romero Carnicero, M. V. (1985). *Numancia I: la "terra sigillata"*. Excavaciones Arqueológicas en España, 146. Ministerio de Cultura.
- Rütti, B. (1991). *Die römischen Gläser in Augst und Kaiseraugst*. Forschungen in Augst, 13. Basel. Museen und Archäologie des Kantons Basel-Landschaft.
- Sáenz Preciado, J. C. (2000). Las primeras producciones de sigillata hispánica. *Asiaticus* y M.C.R.: dos alfareros precoces en Bilibis (Calatayud, Zaragoza). *Salduie*, 1, 283-294.
- Sáenz Preciado, J. C. y Mínguez Morales, J.A. (2008). Algunas reflexiones sobre los centros de producción de terra sigillata hispánica altoimperial del valle medio del Ebro. En *Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule, Actes du Congrès de L'Escala-Empúries* (pp. 169-180). Marseille. Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule.
- Sánchez de Pardo, M. D. (2016). El vidrio romano en el Conventus Carthaginiensis: comercio y producción (vol. 1). Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
<https://rua.ua.es/bitstreams/2668b913-48ef-47ac-884e-b1f2dd6304e9/download> (Acceso: 20/01/2026),.
- Sánchez Sánchez, M. A. (1992). Cerámica común. En *Arcóbriga. Las cerámicas romanas* (pp. 247-281). Zaragoza. Institución Fernando el Católico.
- Sánchez-Lafuente Pérez, J. (2016). Los hallazgos epigráficos. En M. Ranilla García (coord.): *Historia de una excavación horizontal. El hallazgo y la extracción de material lapidario en la muralla de León* (pp. 81-320). Ed. Menos lobos. León.
- Sánchez-Lafuente Pérez, J. y Fernández Freile, B. E. (2003). Cerámica vidriada romana en el interior de la Península Ibérica. *Rei Cretariae Romanae Fautores*, 38, 315-321.
- Sánchez-Palencia, F. J. y Fernández-Posse, M. D. (1985). *La Corona y el Castro de Corporales I. Truchas (León), campañas de 1978 a 1981*. Excavaciones arqueológicas en España, 141. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Santos Yanguas, N. V. (2007). El ejército romano de conquista en el norte de la Península Ibérica. *Hispania Antiqua*, 31, 51-86.
- Santrout, M.H. y Santrout, J. (1979). *Céramiques communes gallo-romaines d'Aquitaine*. CNRS. Paris.
- Schulten, A. (1943). *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Espasa Calpe. Madrid.
- Soricelli, G. (1988). *Osservazioni intorno ad un cratere in ceramica invetriata da Pompei*. *Rivista Studi Pompeiani*, 2: 248-254.
- Tyers, P. y Marsh, G. (1979). The Roman pottery from Southwark. En *Southwark's Excavations 1972-1974* (pp. 553-619). London and Middlesex Archaeological Society. Surrey Archaeological Society.
- Vegas, M. (1973). *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona.
- Vernhet, A. (1979). *La Graufesenque, atelier de potiers gallo-romain*. Catálogo de exposición. Toulouse-Millau.
- Vigil Pascual, M. (1959). Vidrios procedentes de Herrera de Pisuerga (Palencia). *Archivo Español de Arqueología*, 32, 161-163.